

22

165

Santa Cruz

2

No tengo noticia de ninguna
vida de S.^{ta} Rosa de Silerbo
que haya sido publicada hasta
ahora (23. de Mayo de 1876.)

R.77

UVA.BHSC

Muy Señor Mio D. n. Juananton

Vida portentosa de la esclarecida
Virgen Santa, Rosa de Viterbo de
La Venerable Orden Tercera
de Penitencia.

Capítulo
Su Patria, y dichoso Nacim^{to}

Antiguo estilo fue de la diuina prouidencia, e-
char mano de instrumentos debiles, flacos, y humil-
des, para acabar empresas arduas, y perfeccionar o-
bras magnificas. Elige este medio, como mas util,
y proporcionado, para hazer virtuoso alarde de su
sabiaduria, ostentosa demonstracion de su poder,
y para vergonzosa confusion de la humana ro-
beruia, que ciega con los humos de su vanidad, da
de ojos en el abismo de su nada, y escarmiento de
abrueres, portada a los flacos impulsos de
una humildad desarmada, y de una pequenez
inocente. Fue de las muchas plagas, que padecio
el Faraon por su rebelde obstinacion de Faraon
su Principe, ninguna hizo tanta impresion en
su dureza como la de los mosquitos. Estas abades
a tomas le abrieron los ojos, para que conociese el
poder infinito de la mano, que biendo el azote,
que no pudieron, ni las corrientes del Nilo

con el horroroso tinte de la sangre, ni la región de
ayre ciega su claridad de paurosas, y palpables
sombrias, ni la tierra cubierta de arquetras ranas,
pudo el mosquito con su delicado zumbido, y sutil
aguijón, y obligó que aquel monstruoso Gigante de
soberbia se confesase rendido de esta pequenez. Dig-
tus Dei est hic: así bate Dios torres de vanidad: así
derriba Colosos de hinchada sabiduría: así der-
morona, y ablanda peñascos de maliciosa obstina.

Vno de los mas vistosos alarde que Dios
hizo de su poder en estos ultimos siglos, fue esta deli-
cada Virgen Santa Rosa de Viterbo, a quien juró e
su Iglesia en tiempo que gemia oprimida con el peso
del escandaloso scisma, que movió contra su immu-
nidad Federico 2. Emperador de Alemania. In-
festó este la tierra de su patrimonio con la violen-
de sus armas, y inferió los corazones de muchos
con la peste de sus errores: y dispuso Dios que una
donzella hermosa fuese el baluarte que defendiese
su Iglesia; que una niña, que supo cenir muchos
siglos de virtud, en la breve clausula de diez y siete
años de edad, cortase el precipitado curso de sus em-
presas, arrancandole de las manos las galmas de
sus tyranos triunfos, convirtiendo a la verdad de la
fe, y al gremio de la Iglesia pueblos enteros que
nia pervertidos, y anunciando con presagioso espí-

virtu su escandalosa ruyna. Estoy persuadido, a 2
que cuo Dios a esta portentosa ciuita en estas las
timosas circunstan^{as} para dexar en ella a su Iglesia
vn patron illustre, que la acordasse los emezos de su
poder, y de su amor en su conservacion, y defensa.

Fue dicha Patria de esta Santa Nina la
antiquissima Ciudad de Viterbo, cabeza del patrimonio
de la Iglesia, illustre por sus blasones, aunque al tiem-
po que nacio este milagro de la gracia, tenia obscure-
cido su esplendor con la torpe mancha de la rebeldia,
siguiendo el partido del Emperador Scismatico, ya
fuese, por que medrosa del poder de su amor, se arri-
mo a sus vanderas; ya porque sobornada de particu-
lares intereses, oluidó sus obligaciones. Permitió Dios
este desman; por que no se estenarse en su Patria los
esfuerzos de su virtud, y sacudido el yugo de la ty-
rana seruidumbre, sacarse la mancha de su infide-
lidad, con sangre de los rebeldes Scismaticos, y la
debiere esta gloria mas entre las muchas que goza,
por ser madre de tal hija.

Sus Padres fueron pobres
de bienes de fortuna, pero ricos de virtudes; con cuyo
caudal negociaron, y adquirieron en su Republica re-
dito, y estimacion. Algunos autores escriben, que
eran de no vulgar nobleza, otros lo callan; pero to-
dos conspiran en que eran pobres, con que la dexan

en duda, pues de la pobreza sabemos ser una gro-
sera nube, que si no borra, obscurece la claridad de
la sangre. Llamaronse Juan, y Caterina, y auiendo
viuido muchos años unidos en el casto vinculo del
matrimonio, no tuvieron hijos. Atozmentados con el
desseo de tenerlos, huviéron bien menester los esfuerzos
de su virtud, para llevar con resignacion el oprobio de
su esterilidad. En edad mas crecida, quando ya iban de-
caimiento los vigozes de la naturaleza, y eran mas fa-
lidas sus esperanzas, concibió la Madre, debiendo el fru-
to de su no esperada fecundidad al uiego de sus lagri-
mas. Anduvo en su formacion detenida, y espaciosa
naturaleza, para sacar perfecta a luz esta criatura,
que auia de ser admiracion del mundo.

Muy inmediata
to a su feliz nacim^{to} se hizo su bautismo, por que entran-
se la gracia quanto antes tomando posesion de una
alma a cuyas virtudes auia de deber tan ventajosos
aumentos. Pusiéronla por nombre Rosa; y si los nom-
bres son no pocas veces indice de las propiedades, y
una como breue cifra de los mas intimos atributos de
las cosas, este nombre fue un mysterioso geoglífico
de sus excelencias. A la Rosa, por su natua belleza la
dieron los antiguos varios epítetos. Llamaronla deco-
rosa, gala de la tierra, gloria de las plantas, ojo de las
flores, perla de los Prados; y que si los jardines fueran

Cielo, fuera la Viora el sol de los jardines. Aun es 3
mas preciosa, y estimable esta flor, por lo que myrti-
camente simboliza, que por lo que naturalmente sagri-
da: pues como dixo Inocencio Tercero es rubicunda,
es fragante, y es medicinal. Su color purpureo es
lisonja de los ojos, su fragancia suave delicia
del olfato, su sabor recreo razonado del gusto. En
la virtuosa mezcla que viste sus hojas de nevada
purpura, se registran de la virginidad candores, de
la caridad incendios. En la suavidad de su aroma
se expresan las virtudes, que respirando suavida-
des, son poderoso iman, y dulce atractivo de los cora-
zones. En la razon, y gusto encuentra la debilidad
humana esfuerzos para deshechar sus males, leniti-
vo para su dolores, medicina para sus dolencias.
Todas son palabras de Inocencio, y en todas veo una
elegante descripción de la Viora de Viterbo. Fue en lo
natural cotriemadamte hermosa; es mezclarse en
su formacion la naturaleza, y gracia, logrando am-
bas en cuerpo, y alma primores de belleza. El can-
dor de su virginidad fue todo Angelico; el incendio
de su caridad todo seraphico; el olor de sus virtudes
recreacion suavissima de toda la Iglesia; su vir-
tud medicinal tan admirable, que para el veneno
de la culpa fue antidoto, y para corporales dolor-
cias universal remedio. Aun en la breve duracion
symbolizo S. Viora con la Viora. Es esta una florida

exhalación, vegetable efímera de los campos, que en término de pocas horas hermosa luce, y muerta se desparece, dexando de sí burlador, y ambiciosos los deseos. La Vora santa en pocos años de vida ciñó muchos de virtud, dexando de sí quejoso, con ansias al deseo, y suspensión en parmo, a la admiración. En fin la Vora material, siendo agradable a la vista, deliciosa al olfato, sabrosa al gusto, suave al tacto, rehuyó de la esfera del oído: y pudiera este sentido quedar quejoso, de que no le cupiere parte en tan delicioso objeto; pero ya produjo el jardín de la Iglesia una Vora con voz, que acallase su quejosa, siendo sonoro clarín del Evangelio, cuyos alentados hechos resonaron en el Orbe Christiano, para alegría de los Católicos, y terror de los Scismaticos. Este geroglífico me dió hecho Inocencio Tercero, copiando en las calidades de la Vora las perfecciones de una alma santa. No se puede hablar con propiedad de las Voras sin amenidad de voces, y en la belleza del assumpto es no solo inculpable: pero es preciosa la lozania del estilo.

Capítulo 2.

Maravilloso nacimiento, y prodigiosa infancia de Santa Vora.

Luego que nació esta bendita niña, dió prerogias señales de su futura santidad. No nació como las demás criaturas llorando, sino riyendo como Auxora, que con juvenas luces, venía a desterrar las

sombras melancolicas de su Patria; si ya su risa no fue pronostico del generoso desprecio con que miró siempre las vanidades del mundo. Continuo se la risa en sus inocentes labios todo el tiempo que vivió, del alimento dulce del pecho. Aquel despendicio de lagrimas, que en esta edad primera haze la naturaleza, sin dar parte a la razon, jamas se vió en sus hermosos ojos; reservólas como precioso tesoro para mas nobles empleos, como fueron llorar las amarguras de la passion de Jesus su dulce esposo, y comprar con su precio la libertad de muchas almas, que vivían en la servidumbre infame de la culpa. Era un tierno, y devoto espectáculo ver siempre en ella, y en el rostro la serenidad de su frente, la risa de sus labios, la hermosura de su semblante, siendo en todo como un animado Cielo, libre de peregrinas impresiones.

Permaban los Padres en admiracion de tan prodigiosa senales, y reconocidos al favor que Dios les avia hecho, fecundando en la vejez su esterilidad con fruto tan admirabile, se le pusieron en sus aras con devoto rendimiento, como víctima, que por tantos títulos era suya, y agradable a sus ojos. Vióse por los efectos el acierto de este sacrificio; pues la niña con devoto ademane, daba a entender, que para adorar, y conocer a su hazedor, tenía anticipadas luces su rendimiento, o que para acciones devotas, prevenia

al uso de la razon algun secreto superior instincto. Siempre que la ponian en parte descubierta de donde pudiere mirar al Cielo, fixaba en el su ojo, con tanta ternura, y deuota eleuacion, que no perdía de vista la Patria, la que auia de correr tan veloz como feliz la carrera de su peregrinacion. La deuota madre que obseruaba con mas cuidado estas senales, aun antes de tiempo la instruía en los rudimentos de la fe. Para que se gorgearse mas alegre, y resuena la nombraba los admirables, y dulcissimos nombres de Iesu, y Maria, a que correspondia con deuotos ademanes levantando al Cielo los ojos, y cruzando las manecitas con tan gustosa quietud, que daba a entender el júbilo de su inocente corazon. Las dos primeras palabras en que se estrenó su bendita lengua, aun teniendo la leche en los labios fueron Iesu y Maria. Quien estranara ya en la edad mas crecida su elocuencia, si antes de cumplir un año, hablaba ya con perfeccion todo el idioma del cielo?

Luego que la madre la quitó el pecho, viendola capaz de enseñanza con muestras tan anticipadas del uso de la razon la enseñaba las oraciones, y los mysterios de nuestra fe, logrando felicísimo su magisterio en la docilidad admirable de su discipula. Esta repetía sus lecciones con tan gracioso donayre, que era el gozajo, y la diuersion de parientes, y vezinas, que admiraban no tanto la fidelidad de su memoria, como la

modestia, y deuota seriedad con que la decia, y
mouiendo sus corazones con vna alegre ternura
a santos sentimientos. No tenia fuerza bastante
para tenerse en los pies, y andar por si sola, y de-
xandola la Madre tal vez a la puerta de la casa
sola, por asistir a las ocupaciones de su familia, la
Santa niña, supliendo con las manos la flaqueza
de los pies, se iba gateando a la Iglesia de S.^{ta} Ma-
ria de Podio (que estaba muy cerca) donde la ha-
llaban postrada ante los altares gorgearse, y
diciendo con su media, y balbuciente lengua las
oraciones. Nunca estaba mas festiua, ni mas si-
ruena, que quando estaba en el Templo, donde te-
nia en Jesus, y Maria el mobil de sus afectos, y
el iman poderoso, que con dulce violencia atraia
ba con su alma la pesadumbre del cuerpo, como
el metal que debe su movimiento a la simpatia
que tiene con la piedra. Viendo su madre que este
era medio de tener a la niña segura, y contenta,
quando por ocupada no podia cuidar de ella, la
ponia en la Iglesia, donde estaba con la quietud
de quien se gozaba en su centro. Iban a verla mu-
chos como a vna maravilla, donde a bueltas de
la admiracion, hallaban exemplo, y gusto.

Otra
cosa rara se noto sucedida muchas veces con
esta prodigiosa niña, antes que de su vida se pu-
diessen contar años, por que tenia menos de uno,

y medio. Deoauala la Madre algunas veces so-
la, y entretenida con algun pedacillo de pan en las
manos, y los pajarillos a vándadas se venian a ella
oluidados de su natural temor, y se le sentaban en
el regazo, y sobre los ombros. Con festiuos adema-
nes de alegría volaban, haziendo sobre su cabe-
za tornos, y poniendose en sus manos. La niña
viviana los alhababa con diferentes caucias ino-
centes, y les pagaba liberal el cortejo, poniendo
migajas de pan en sus picos. Entre las demas ave
que la festejaban, y entretenian, eran mas frequ-
entes, y mas fauorecidas las Palomas, symbolo
con ella en la candidez, y priuilegiabala en el
carino. Esta marauilla vieron muchos muchas
veces, siempre con admiracion, dudosos en for-
mar juicio, que llegaua a ser esta portentosa
criatura, a quien Dios señalaba suya con el in-
dice de su poder. Era este vn admirable espec-
taculo, donde se representaba vna no obscura ima-
gen del estado feliz del Parayso. Allí cortejó
a la inocencia la mansedumbre de los brutos, re-
gura, y confada; perdió despues por la culpa la
seguridad, y confianza, y se hizo a la parte de
la equiuez, y del desvio. Con esto, y otros prodí-
gios iba creciendo Vora en dias, y virtudes, pero
mui sin proporcion de los aumentos; por que corria
con tan ventajosos coceros la gracia; que se de-
uaba mui atras a la naturaleza.

En que día, y en que mes naciere, no lo escriue el
autor alguno de tantos, como escriuieron su ad-
mirable vida. Quanto al año escriuen con varie-
dad. Lo estoy cierto de que murió en los años pri-
meros de Alejandro I, que tomó posesion del
gouerno de la Iglesia el año del 254 a 21 de
as de Diciembre. a esta cuenta, siendo cierto en
todos que murió de diez y siete años, y algunos
meses, fue su nacimiento por los años de 236
en el Pontificado de Gregorio I. De continuo
sentir es nuestro doctissimo Annalista Vadingo
a quien han seguido otros. A su tiempo dare el
fundamento que tengo para no seguir en este pun-
to su opinion.

Capitulo 3.

Virtudes, y maravillas de Sta. Vosa
hasta los cinco años de su edad.

No tuvo Sta. Vosa de niña mas gloria inocencia
quando la edad estaba en su primera flor, se ha-
llaba su alma rica de razonados frutos de santi-
dad. Embargo la gracia sus operaciones a la natu-
raleza, y desafixo a esta Criatura de su comu-
nidad, marcandola por suya con caracteres de
virtudes, para que admirase con veneraciones
el mundo una joya que era toda del Cielo. Los
que en otras Criaturas son graciosos, y sugetos
de la edad primera, fueron en Vosa primores, y
seruidades de perfeccion Christiana. De dos

años era, y invitaba a su Madre, para que la
llevarse al templo a oír los sermones. Atendía
al Predicador con intension tanta, que cogía del
sermon mucha parte, y copiaba viuisimamente
los afectos del pulpito, en tal grado, que los repe-
tía con tal donayre, y gracia, que era una gusto-
sa admiración de sus oyentes. Admiraban no
tanto la feliz tenacidad de la memoria, quanto
la claridad, y viveza del entendimiento, y el az-
dor de su voluntad. Decoauanse vez estas nobles
operaciones del alma, en la modestia, en la serie-
dad, en la eficacia con que hablaba de las vir-
tudes, en el concierto de las clauulas, en la vive-
za de las acciones, y singularmente en la repre-
hension de los pecados, en la qual se le encendia
el rostro, y se banaban en lagrima sus hermo-
sos ojos, señal todas, de que no eran sus afectos
ademanos de la niñez, si no sentimientos viuisi-
simos del alma. La belleza de su rostro, la dono-
sura de la lengua, la gracia de los labios, el do-
nayre de las acciones, y mouimientos. llamaban
a la atención gustora: y las verdades entan ino-
cente boca, mouian con mas fuerza los corazo-
nes. Los que entraban a oirla, como por gracejo
para la vida, salian abortos, y llenos de compun-
cion. Estos primeros ensayos de su predicacion
fueron pronostico cierto de los frutos que en edad
mas crecida cogeria su seraphico zelo, quando

en el teatro de las mexoras Ciudad de Italia y
hiziere pública demonstracion de su infusa sa-
biduria.

Muy temprano dió muestras admirables
de estremado desprecio de las vanidades del mundo,
principalmente de aquellas que son mas del genio de
las de su sexo. Miraba con aversion, y con enfado to-
do linage de galas, y valiendose de las noticias que
sacaba de los sermones, reprehendia sus excesos. Co-
mo era tan linda, y agraciada, solian darle algunas
buoseñas, y dijes para su adorno; y si su Madre la
obligaba a tomarlos, daba a entender su disgusto,
turbando la apacible serenidad de su rostro; y ne-
gociaba a precio de lagrimas, que las mexoras se de-
emplea, haziendolas pan para los pobres. En el socorro
de su necesidad era tan oficiosa, y diligente, que
solia prouerse de la mayor parte de su alimento
por socorrer el hambre de los menesterosos.

Viendo su

Padre este exceso de su compassion, no querian per-
derla de vista a las horas de la mera, por que la falta
de alimento no marchitase su hermosura en edad tan
tierna. Estimulaba la Santa nina su dolor, y se inge-
niaba de pues, valiendose del descuido de su Madre,
quitando partes del pan que auia para prouision de la
familia, y dandola cautelosamente a los pobres. En una
casa tan poco sobrada, fue muy facil cogerla con esta pia-
dosa huxta en las manos. Vinola el Padre el exceso,

y mandola no lo hiziesse otra vez, si no queuádas
le disgusto. Era Yora obedientísimá; pero sin
duda la vehemencia de la compasión borro de su
memoria el precepto. Estas que en las virtudes de
los Santos parecen contrariedades, por la mayor parte
las venero, y no las examino, por que las veo califica-
das con los efectos, y no puede quedar sombra de du-
das, quando estan a su favor euidente milagros; o
la aduertencia del Padre no fue precepto, o la accion de
la hija fue natural oluido, o en el precepto ni le huuo,
dispensio superior instrinto de la gracia, queuendo Di-
os manifestar con una maravilla de quanto agrado
era a su ojo la compasión de su inocente Esposa. La
Santa niña oluidada de las amenazas de su Padre, re-
pitio el hurto, y llevando los pedaza de pan ocultos
en el enfaldo, la encontro su Padre, y la dixo: Yora,
que es esto que llevas en el enfaldo? Quedose turbada,
y temerosa con el inopinado encuentro, y bñada en
vergonzoso camin sus meoilla, sin responder palabra
manifesto el enfaldo, y en el, en lugar de pedazos de pan
variedad de pescas Yora blancas, y encarnadas. Pasmó
el hombre, viendo en lo mas cruzado del invierno,
la mas delicada, y mas deliciosa flor, que produce apaci-
ble la primavera. No se atreuo a culpar por exceso, a
una compasión, a quien el cielo en flores intempestas
labreba la corona.

La Madre matrona deuotísimá,
obseruaba estas maravillas, y las confexia en el secre-

to de su corazón, procurando con palabras, y exemplos 8
alentar tan extravagantes principios de santidad. Gusta-
ba de hablar con la niña de las perfecciones de Dios, de
los excesos amorosos de su infinita caridad, y hallaba
aquel inocente corazón tan bien dispuesto, para que pren-
diessen en él las purísimas llamas del amor diuino, que
salía de la conferencia admirada, y feruorosa con el
exemplo de una niña, con quien estaba de mas su magis-
terio, como ilustrada de superiores luces. Yo a enordecí-
da con las noticias de su amado Jesus, las reparaba, y
digeridas con el calor de su deuotion, las conuertía en
alimento de su espíritu. En vn aposentillo de la casa
muy retirado auía hecho su nido esta candida Paloma,
y huyendo del comercio de la familia, se ponía en ora-
cion, donde la hallaba la Madre unas veces bañada en
en lagrimas, otras en una profunda suspension de los
sentidos, vertiendo incendios el rostro, en que daba a
entender, que ardia su corazón en volcanes de caridad.
Como, quanto es mas intenso en el alma el conocim^{to}
de Dios, y el aprecio de los bienes de la eternidad, es
mas eficaz, y mas ardiente el amor de su bondad infinita,
crecian las luces del entendimiento, y se encendía
en llamas la voluntad. Neste amor de su diuino Esposo,
nació vn odio santo de si misma: Auía oido aquellas
palabras de Christo, que quien aborrece, y maltrata a
su vida en este mundo, la asegura con mesura pa-
ra la eternidad; y las tenía tan entrañada en su ino-
cente corazón, que era de si misma implacable enemiga.

Jenia como tres años de edad, y maeiraba su tierno cuerpo con crueles azotes, y asperos silicior. No se leo cultaban ala Madre estos deuotos exceros; y aunque alguna vez temio que fuerren a su salud perniciosos, se los permitia, laigando las riendas a sus feruores, para que se deshaçgare aquel abrasado espíritu. En este tiempo, y en esta tierna edad de tres años, hizo voto perpetuo de castidad, desposandose con Iesus, y uniendo a el con vinculo indudible de caridad, y amor. Era en todo un prodigio de la gracia: parecia en todo Yosa, que defendia su hermosura con el horror de punzantes espinas de tantas mortificaciones.

Entre las demas virtudes florecio mucho en esta edad primera su paciencia, y mansedumbre: con la paciencia desarmaba las furias de la agena ira; y con la mansedumbre era un dulce hechizo de los corazones. Dos casos la sucedieron hasta la edad de los cinco años, en que su paciencia tuvo exercicio, y su mansedumbre premio. Embiola su Madre una vez a que con una cantarilla traxere agua de una fuente que estaba cerca de S^{ta} Maria de Podio. Otras muchachas de su edad estaban en la fuente para el mismo efecto: y como Yosa por su retiro, y por su silencio, fuese de ellas poco tratada, y raras veces vista; una de las muchachas, mas travessa que las otras, quiso jugar, y entretenerse con ella. Mesurose Yosa, que tenia muy seruo humor para juguetes: pero la muchacha porfiada proseguia en inquietarla, ha-

ta que por descuido, se le cayó de las manos la can
tazilla, y se hizo pedazos. Viendo su cantaroto roto,
temerosa de su castigo, empezó a verter lágrimas, y
levantar el grito. Oyóla su Madre, y salió alborotada
a saber la causa de sus extremos (que para todo tenía so
brada malicia) dixo, que Torica la auía quebrado el
cantaroto. La muger furiosa se encaró con la inocente
niña, y la dixo mil oprobios, que callo con admirable
paciencia. Este silencio irrito mas sus iras, y passó de
las palabras alas manos, dandola de bofetadas, y em
pellones; y a todo este tropel se estuvo el Angelito sin
despegar sus labios, con animo interable, y sereno ros
tro. Mal satisfecha la muger, viendo la entereza de
la niña, fue a quejarse a su Madre, diciendola mu
chos peores, y que tenía mal cuáda a su hija. La
Madre, que tenía tanta experiencia de su buena
indole, estiró el lance, y las quezellas, y dixo: Que
es esto Torca? De quando aca hazes tu tales traueruas?
La inocente niña, que mas que sus oprobios auía senti
do los de su Madre, respondió, puestos los ojos en el ruelo:
Señora, no es verdad lo que dice aquella niña; y
para que lo veas, y esta Señora la sinrazon de ofendente
mira: soltó el cantarillo que traía de agua, y puso
a recoger los pedazos del cantaroto roto, y se reunie
ron todos con la entereza, que si no huviere auído
quiebra alguna. Puso el cantaroto sano en manos
de la muger, que la auía maltratado, y dixola:
Torna, Señora tu cantaroto; pero no castigues a la ni

na, que ella escamentaxa de ser mentirosa. Quedo la muger abrota, confusa, y compungida de un suceso tan portentoso, y pidió perdon a la Madre de los rebatos de sus iras. Vosa, que vió a su acusadora confusa, y temerosa del castigo, vertiendo risa, y gracia por sus labios se arrodillo delante de la muger, pidiendo, no castigarse a su hija, que bastaria su confusión para la enmienda.

Aun es mas raro el siguiente suceso. Tenia su Madre una gallina entre otras bellisima por la variedad de los colores de su pluma, y gustaba mucho de ella. Una vezina suya tambien tenia este gusto: aguardo ocasion oportuna, y se la quitó. Lcho menos su gallina el dueño, y dió muchas señales de sentimiento. A Vosa la dolia mucho ver inquieta, y disgustada a su Madre; y haziendo oracion por su sosiego, tuvo revelacion de quien avia hurtado la gallina, y donde la tenia oculta. Fuere a la casa de la vezina, y llamandola a parte, con gran secreto la dixo: Señora, mi Madre esta muy affligida por que la falta la gallina, que tu tienes escondida, da melá por amor de Dios, que yo la pondre en mi casa, sin que mi Madre sepa quien la hizo este disgusto. La muger estaba muy cierta de que persona vivente huviese visto su hermana, y tenia puesta su gallina a buen cobro, y diose por ofendida de la propuesta de Vosa. Durose como una viuda, y a muy altas voces empezó a maltratarla con injurias, llamandola

embu terilla, de carada, y otras palabras de ma-
yor oprobio, acompañadas de muy malas obras.
La niña a tanta tempestad se estuvo inmóvil como
un escollo. Llegose gente a templar sus enojos, tan-
timada de ver tan ajada a la pobrecita Vora. Que-
rían esto preguntaban que ha hecho esta triste cri-
atura, para tratarla con estos rigores? Bien la co-
nocen decía, que ha hecho? Levantarme un testimo-
nio, y apientarme, diciendo, que yo he hurtado a
su Madre una gallina: miren si esta de vergu-
enza merece mas rigoroso castigo. Vora escandalí-
zada de sus persuros, y extremos, regiose a su interi-
or, y puso en las manos de Dios su causa. Tomò tan-
to su cuenta el S.^r su defensa, y credito, que de im-
provio se le llenò el rostro a la furiosa muger de plu-
mas, con la variedad de colores, que tenia la gallina.
Pasaron todos viendo una monstruosidad tan estu-
penda. La muger confusa, y avergonzada, viendo es-
crito en el papel de su rostro con tanta variedad de
plumas su delito, se valió del dulce fruto, que de-
xan los escarnientos, confesando con humildad su
malicia. Arrojose llorosa a los pies de la santa niña,
pidiendo que la librase de tan vergonzoso oprobio. Po-
cos ruegos eran menester, para quien tenia el corazon
lleno de las dulzuras de la caridad; y pidió al Señor
que levantara la mano de su ira, pues estaba aquella
triste muger arrepentida de su pecado. Oyo su mag-
nífico ruego, y cayeronle del rostro las plumas, y ra-

co Vora deste rucero la enmienda de la vecina con
muchos creditos de su maravillosa virtud.

Capitulo I.

Siendo Sta. Vora de edad de cinco años
resucita a una tia suya difunta, y con o
casion de este milagro se reduxo la Ciudad
de Viterbo a la obediencia de la Iglesia con
ajenta de las armas del Emperador Federico
Parece que la diuina providencia, como atempe-
randose alas parvuleces de Vora, se gracesaba, y la
entretenia con milagros de buen gusto. Hasta este
tiempo sus virtudes se celebraban como donayres, sus
mortificaciones, su paciencia eran entari berna ni-
nez unos como juguetes, y buxerias de la gracia.
No ay que estranar este estilo, pues es oraculo de la eter-
na sabiduria, que tiene Dios puertas sus delicias en
los hijos de los hombres, y sus diuersiones, y juegos en
esta visible maquina del Orbe. Y que espectaculo may
gustoso, ni para sus ojos mas agradable, que ver a
una Criatura de tres años practicar los primoxes de la
perfeccion mas alta? Que objeto de mayor complacen-
cia, que ver en la primavera de una edad inocentissi-
ma frutos tan opimos de su antidad, y tan bien logrados
los esfuerzos de su poder? Cumplico Vora cinco años
y le parecieron a su Mag. soberana, que eran muchos
para que sus virtudes parecieren de niña, y digno,
que la atendiesen, y venerassen como a anciana, di-
pensando las cortedades del tiempo, con los ven

rajosos exoceros de su abrazado espíritu.

11

Sucedio

que una hija suya, hermana de su Madre muriese.
Fue grande el sentimiento de la parentela; pero mayor
en su hermana, que como mas interesada en su vida,
lloraba con sumo desconuelo su falta. Aderezaron
el cadaver para ponerle en el ferdetro, donde estuvo un
dia entero. Llego el tiempo de darle sepulchro, y
quando ya estaba junta toda la comitua de Lentiens
fueron mayores los extremos de dolor de la aflijida
matrona. Traspasaban estos el inocente corazon de
Vora, que la amaba con mas ternura, si cabe mas
que de hija. No podia con la dulzura de sus palabras
templar las amarguras de su dolor; y movida mayor
que del natural cariño de divino impulso, levan-
to los ojos al Cielo, y haciendo breve oracion, se acer-
co al ferdetro, y tocando con sus manos el clado ros-
tro del cadaver, llamo en alta voz a su Hija por su
nombre. Apenas se oyó su delicada voz, quando se
dio por entendida la muerte a su imperio, y res-
tuyo a la vida el ya pagado tributo. Abrio los o-
jos la difunta, incorporose en el ferdetro, y rotas las
funerales vendas de la mortaja, levanto al Cielo
las manos, dando gracias a Dios, que pero en aque-
lla cuantura estacia tan maravillosa para credito
de su omnipotencia. Libre de las quisiones del ferdetro,
se abrazó con la niña, portandose a sus plantas, y

propuso a los circunstantes las maravillas del poder
divino, que avia puesto en el mundo a esta pequenez
para confusión de la soberbia, y contraveneno de la
malicia. Estaban los circunstantes poseidos de un
grado asombro, dudando si se via ilusion fantástica
del sueño, o verdad lo mismo que tocaban con euiden-
cia sus sentidos. Vivió la Hia muchos años despues
de la muerte de la Santa, siendo pregonera en sus
virtudes, como tan interesada en sus efectos.

Este suce

so acaecido en presencia de tan crecido numero de
testigos, se divulgó con presteza en toda la Ciudad
de Viterbo. Estaba a esta razon rebelde a su legitimo
Señor el Papa, y a la devoción del Emperador Federico,
que tenia en ella por Governador al Conde Simon, con
bastante guarnición para su seguridad, y defensa. La
noticia deste milagro obro contrarios efectos; por que
los Católicos Viterbienses le oian con ternura, y devoci-
on, dando gracias a Dios por sus maravillas. Los
Imperiales, que sobre ser Schismaticos, eran por la mayor
parte perfidos hereges, hablaban con iruñion, y es-
carnio, diciendo ser embuste, y invencion de Cató-
licos novelesos. Los Ciudadanos sobre estas ofensas,
y mal contentos de la tyrana seuidumbre del Im-
perio, aora viendo la impiedad blasfema, y la sacrí-
lega osadia, con que injuriaban la Religion Católica,
heridos de santo zelo, tomaron las armas, para ra

cuelen el infame yugo de su ruin dumble. Amot. 12
nose la Ciudad, y empezaron a obrar sangrientos extra-
gos en los Imperiales. El Conde Simon salto de fuer-
za, y de consejo con un motin tan inopinado, y pe-
ligroso con la guarnicion que pudo recoger, se en-
tro en su Palacio con su muger. Los Ciudadanos, muy
zelosos del bien publico, viendo tan fawtos principi-
os para la libertad, dieron aviso al Pontifice del es-
tado en que se hallaba la Ciudad, asegurando, que si
la diesen calor con el socorro de algunas tropas se gan-
dria en su manos. Despachò promptamente el Papa
al Cardenal Vaynero Capoci, natural de la misma
ciudad, hombre de gran corazon, amantissimo de
su Patria, y de profundo juicio, y mucha destreza en
negocios arduos. Este recogiendo la mala gente que pu-
do, diò orden para que en seguimiento suyo, se acerca-
sen a la Ciudad en concertados batallones; y a los Ciuda-
danos, que en viendole a la vista, levantaren las van-
deras por la Iglesia. El zelo de la Religion, la justicia
de la causa, el amor de la libertad, el temor de su pro-
pio peligro, y el nuevo socorro azoraron a los Vi-
tesenses, para que con presta resolucion, levan-
tando vanderas por el Papa, abanzaren al Palacio
del Governador, rompieren su guarda, con derramamiento de sangre, y le obligaren a que con poco de los suyos se escapasse fugitivo, y se favoreciere
del castillo, que oy es la Iglesia Cathedral de Viterbo.

Dio el Governador aviso del apuro en que estaba el Emperador Federico, y este apresurada marcha, puso a la vista de Viterbo un exercito formidable. Era muy desigual la fuerza de los Viterbienses, asi en numero, como en la calidad; por que su milicia era visona, y mal disciplinada: siendo los Imperiales soldados viejos, y con el gouerno de Cabos muy experimentados. No por eso cayeron de animo los Viterbienses, empeñados en perder las vidas por el honor de la Religión, y libertad de la Patria. Fundaron esperanza de la victoria en las oraciones de su Santa Patrona, persuadiéndose, a que siendo eficaces para resucitar difuntos, tendrían fuerza para derrotar Tyranos. Consultaron a la inocente niña, y esta auisada de diuino instituto, los alentó a la defensa de la causa de Dios, y del bien publico, asegurando el feliz suceso. El General del Imperio intentó reducirlos a la obediencia del Emperador Federico por suaves medios, y no hallando entrada por la suauidad, quiso abrir brecha por fuerza de armas. Hizo dos fieros avances, y en ambos le rechazaron con mucha pérdida de su gente. Viendo el terror, y corage con que se defendían, no se atreuió a repetir los avances, temeroso de perderlo todo, y con fingidos pretextos abandonó la empresa, con afrenta vergonzosa de su pujante tropa. El Conde Simon, que vio retirarse el exercito, se dió a buenos partidos, y Viterbo quedó triunfante en posesion de la libertad, que tuvo dos años perdida.

Yccayo despues de tres años en el mismo achaque 13
picada del contagioso comercio de los hereges, y
scismaticos, que dexaron inficionada su cortun
bra, y estragado el gusto de la deuotion, con la vene
nosa dulzura de los vicios. Permió Dios esta segun
da caída en castigo de sus pecados, y quíro que
Viterbo fuese la palatia, donde Vora, venciendo moni
tuos de maldad, y de soberbia, se coronase con repeti
dos, y maravillosos triunfos gloriosa. Si así con los quí
meros borqueos de la santidad desta nina, como se
zan los últimos cobridos de su perfeccion.

Capitulo 5.

Retirase la Santa nina Rosa de los aplausos
que resultaron de este suceso; y exercitase en su
retiro en virtudes con admirables progresos.
Ya desde este suceso no buscaba a Vora la curiosidad
nouelera, sino la deuotion ansiosa: ganose iban a oír
por su donayze a una nina, sino a escuchaz con vene
racion a un oraculo. Los desenganos, y las verdades
en una lengua tan pura, y tan inocente doblaban las
fuerzas para herir mas de lleno los corazones. Esta Cua
tura que en la estrecha carcel de su cuerpecito tenia
aprisionada una alma verdaderamente grande,
un entendimiento clarísimo, una voluntad infla
mada, viendo que Dios con maravillosa providen
cia la abría camino, para que se ensanchase su
zelo en el bien de las almas, y se deshaogasse su a
mor en los inmensos espacios de la eternidad,

largo las vendas a sus fevoros, para que el es-
plo de su penitente vida hiziese mas eficaz, y
permanuas sus palabras. Auiá deseado antes de a-
ra viuir en desprecio, y mortificación, vistiéndolo gobo
y grosero habito, trayendo desnudas sus delicadas
plantas, por copias en su pecho por imitación las fine-
zas amorosas de Jesu su dulce. Exporo: pero la Ma-
dre prudente a lo del siglo, no la permitió estas exote-
rioidades, temerosa de que no se gloriasen a ni mudas
o hazaneas. Este reparo de su Madre fue un potro,
en que tuvo con la suspensión atormentados sus dese-
os: pero viendo aora con celestial prudencia variado
el juicio de sus cosas, no quiso perder la ocasion que
el Señor la ponía en las manos, para manifestar al
mundo los altos fines de su providencia. Alcanzó de
su Madre con ruegos, y razones la execucion de sus
desseos. Mitó una túnica muy grosera inmediata a
sus virginales carnes; descalzose, y traía los pies ente-
ramente desnudos: los cabellos tendidos a lo natural
con limpieza, y sin alino sobre los ombros: una devo-
ta efigie de Christo crucificado en las manos, copian-
do en todas sus acciones una viua imagen de peniten-
cia. En esta forma salía por las calles, y plazas pre-
dicando contra los vicios, y solicitando para el ser-
uicio de Dios a las almas. La belleza de Voro entre
el horror de tantas espinas de mortificación, sobre-
salía mas viitosa, y mas fragante, la dulce ener-
gia de sus palabras, la eloquente permanua de su

ejemplo eran poderosos atractivos de los corazones, y
y haciendo maravillosos frutos, negocio mucha aclamación de santidad.

La Santa niña reconoció en estos aplausos aquel peligroso escollo en que zozobra la virtud, herida del viciado furioso de la vanidad, y cautelo su peligro con la fuga. Auiase fundado por este tiempo un Convento de Monjas, con advocación de Sta. Maria de las Rosas: llamabanse las Damianitas, y las pobres encerradas: guardaban la Regla de San Benito, y eran hijas de Sta. Clara, que aun vivia, y no auiá alcanzado la confirmación de su propia Regla. Con esta noticia se quita la equivocación, o engaño de algunos autores, que hazen a este Convento de Monjas Benedictinas. No leyeron estos (y pudieran averlo leído en nuestras Chronicas) que los Conventos de Sta. Clara, que se fundaron en vida de la Santa, hasta que por la silla Apostolica se confirmó su primera Regla, guardaron la de S. Benito modificado a las autoridades de su instituto por mandado de Innocencio 3. como de esso escrito en mi segundo Tomo. Por esta causa confunden los Conventos de una Religión con los de la otra, como si diésses Religiones, no pudiéren militar debajo de una Regla; como se ve en tantas, que siendo diuersas profesan la del glorioso Padre de la Iglesia S. Agustín. Vora en fin atraída, y enamorada de la suave fragranza de sus ligeros virtudes de las Damianitas, siendo tan

del genio de su fervoroso espíritu sus penitencias,
y austeridades, se resolvió a pedir el hábito, ansiosa
de hacerse lugar en aquel hermoso jardín de azule-
nas candidas. No tuvo efecto su ardiente deseo, no
por que la deshecharen por pobre las amadoras de la
app^{ca} pobreza, y las que tenían por blason el rez pobre,
sino por que viendo la detan tierna edad, como seis
años, la tuvieron por muy ruina, y la dieron largas, pa-
ra que madurase su vocacion el tiempo. Este fue el
pretexto de su repulsa, no mal fundado en leyes de
ordinaria prudencia: pero lo cierto es, que fue dispo-
sicion divina, que la destinaba para superiores empleos
de su mayor gloria. Años despues, quando acabó la ta-
rea de su predicacion, y estaba en tranquilidad la Igle-
sia por muerte del rebelde Federico, pidió el hábito
en este mismo Conu^{to}, y se le negaron con menos especio-
so título.

Este desayre que padeció Vora en la repulsa
de su Mongio halló cabimiento en su humildad, y pa-
ciencia; y quedandore con el ^{merito} ~~cabimiento~~ de tan santos
deseos, ingenio nuevo modo de lograr sus fervores. Era
verdadera amante de su Dios; y no podían atrasar
sus empresas amorosas estos no prevenidos incidentes;
por que el amor divino tiene las calidades del fuego
que oprimido, y encerrado abre con violencia boca
para respirar, y volar a su esfera. Sentía en si inspi-
raciones de soledad, y retiro, y digno como lograr
estas inspiraciones en su misma casa, haciendo elec-

cion de un estrecho aprentillo, que fue por tres a- 15
nos rigoroso brete de esta libre prisionera. Consultado
con sus Padres esta resoluc'on, y vinieron en ella,
sin dificultarla mucho; por que las cosas que mu-
raban en su hija, eran tan extraordinarias, que
fuera indiscrecion gobernarle en ellas por dictamen
de ordinaria prudencia. Principalmente el Padre dio
mas gusto el consentimiento; por que la celebridad
de las virtudes de Yora la tenia por muy ocasionada
a las emulaciones violentas de los Sermaticos; a quien
daban muy en el zortio sus verdades; y no fue vano
su recelo, como lo tocò años despues costosa experien-
cia.

Las alhajas que entraron con esta Reyna de si-
propia en aquella estancia de su Vetizo fueron, ilicior,
disciplinas, para macerar su virginal carne. Una
tabla rasa para descanso de las fatigas del cuerpo;
una piedra para herir su pecho delicado. Que es
pectaculo seria tan de la complacencia de Dios por
una inocencia tan pura, brumada con el peso de
los instrumentos crueles, que ingenio el escarmiento
para el castigo de las culpas? Hazianla dulce com-
pania en esta soledad una imagen de Christo crucifi-
cado, otra de Maria Spa y otra del Executor
Baptista. Estas eran las ideas en que cogiaba vir-
tudes, y perfecciones. Viendole ya en la palestra, co-
menzo una vida tan nueva, y tan feruorosa, co-
mo si hasta este punto no huviera dado un passo

en el camino de la perfección. Su abstinencia era tan
rígida, que días enteros se quedaba sin alimento, y
los que le tomaba era muy escaso, y grosero, solicitán-
do con la debilidad de la carne la robustez del es-
píritu. Las disciplinas eran frecuentes, y tan san-
guentas, que regaba la tierra con su inocente sangre.
No le parecía ser penitente, si no que pasarse a ser
cruel con sígo misma. La falta de alimento, y
de la sangre enflaquecían, y aguzaban sus delica-
das fuerzas, de suerte que padecía mortales dema-
gos. Sentía su Madre estos padecimientos excesivos, y qui-
siera atajar, y templar sus rigores: pero no podía,
sintiéndolo en sí una receta, y superior fuerza, que
impedía su autoridad para que dexase correr con
libre permisión los furiosos impulsos de aquella
Cigatua en todo peregrina. La refección del sue-
ño era muy escasa; por que eran brevísimas las
treguas que daban los rebatos de su enamorado es-
píritu. Venía librado su descanso en otro mas de-
licioso sueño, que es el de la contemplación, donde en
profundo silencio desentido, y potencias se goza-
ba el alma unida al turno bien, descansando en su
centro con sosiego inalterable. Este dulce sueño, que
nada simboliza con la muerte; y es imagen viva
de la inmortalidad tenía atento, y desvelado su
corazon, para sentir las penas, y admirar las per-
fecciones de su divino Esposo. A este paso en su
ecstasís eran encontradas las señales, que el cora-

zon escriuía en el papel de su rostro, significan- 16
do sus afectos. Vnas veces palido, y melancólico
se vúa bañado en lagrimas; otras encendido, y
alegre vertía luces, moviendo a compasión, quan-
do congojado; y a consuelo quando gozoso.

La

idea principalísima, donde copiaba para su co-
razon perfeccionu era Christo crucificado. En gol-
fabase en el amargo piélago de sus penas, y consi-
derando aquella humanidad santísima, anegada
en diluvio de sangre, se desahia en lagrimas, vi-
endo los excessos del amor diuino, y las ingrati-
tud del corazon humano. Ver que a estado tan
lastimoso huviere reducido la malicia a la inocen-
cia; y ver que la malicia mas obstinada repitiere
cada día con nuevas culpas agravios contra la
inocencia, era vn dolor tan incomportable, que si Di-
os no la fortaleciera, perdiera a su dolencia la vi-
da. Tenia especial ilustracion para aplicar su e-
xercicios, y oraciones para el bien de la Sta Iglesia,
perseguida, y ultrajada de la involente tyrania de
Federico, queriendo Dios obligarse del sacrificio
de su inocencia, para templar los rigores de su ju-
sticia. La Santa niña haziendose cargo del terro-
r inextinguible de la sangre de Christo; y viendo su
desperdicio en la torpe ingratitude de los pecadores,
zelosa del honor de su Esposo, queriera tomar en
su venganza de sus ofensas; y en esta consideracion

se deshazía en lágrimas, viendo que el sacrificio de su vida era continuo caudal para tan superior empleo. Tres años vivió en esta soledad retirada de humano comercio; y solo visitada de su Padre, de aquella Hª resucitada, y del Cura de Sta. Maria de Podio, a quien comunicaba las cosas de su espíritu. Que intimidades tendria esta inocente alma con Dios, siendo su aplicación a penitencias, y trato interior tan continua, no cabe en ponderacion, y solo se puede inferir algo de ellas por los efectos maravillosos que vieron en estos tres años de raptor tan profundos, que muchas veces la tuvieron por muerta, viendo la del todo inenmieste. Entre otros tuvo uno de mucha duracion, que le duró tres dias, sin mas señales de vida, que la variación de señales, que se notaban alternabam^{te} en su rostro. En este rapto fue arrebatada en espíritu a la gloria del Parayso, donde regirto las delicias de los Bienaventurados, cuya excelencia es tanto superior a la ponderacion mas eloquente, que aun no cabe en los anchurosos espacios de la imaginacion mas libre. De aqui baxò en espíritu a los profundos calabozos del infierno, donde entre el horror de paurosas sombras gimen los condenados entre eternas llamas. Dieronle a conocer muchos que auian muerto en vicio de uno y otro estado, dichosos, y infelices, para que noticia de la suma felicidad y gran dicha alentara a las virtudes con la

esperanza del premio, y aterrarse a los pecados. Y
su con el horror del castigo. Volvió despues de
tres dias del rapto, y auiendo notado en su ros-
tro la mudanza de tristera, y de alegría, la
mando su Confesor descubriere lo que le auia
passado. Obedeció diciéndolo, como auia visto
la inefable gloria de los Bienaventurados, y la
miseria lamentable de los peccitos. Dió las señas
y nombres de algunos de vno, y otro estado, que a-
vian muerto antes de su nacimiento tan indivi-
duales, que por ellas los conocieron sus oyentes, y
la niña hablaba de sus procederes, y propiedades
como si los huviere comunicado con intimidad.
Seria Dios destinada esta criatura, para que su
predicacion se conuirtiesen pueblos enteros; y quise
noticiarla con singular claridad de las glorias de
los justos, y de las penas de los condenados; de los
premios, y castigos, que son los Polos, en que se mue-
uen los corazones por ternor, o por esperanza, para
lograse su zelo frutos tan portentosos.

Capitulo 6.

Siendo de nueue años padece vna graue en-
fermedad que exercito su paciencia vn año
entero. Aparecesele Maria SS^a y la restituye
a la salud.

Los rigurosos exorcios de su penitencia, las impacien-
cias santas de su amor, los vuelos continuos, y ansiosos de
su espíritu, la intension feruorosa de sus afectos,

la violencia, aunque dulcísima de sus raptos,
debilitaron sus fuerzas, turbaron sus humores,
y encendieron una maligna calentura, que con-
tinuada por un año, la puso a los umbrales de
la muerte. Esta profusa, y peligrosa enfermedad
fue piedra toque que descubrió los subidos quilates
de su paciencia, y la oficina en que se pulieron,
y perfeccionaron sus virtudes con el buvil de con-
tinuos dolores. Iazia el cuerpo portado a los gol-
pes de su dolencia: pero el espíritu mas animoso sa-
caba mayores fuerzas de la flaqueza de la carne,
siendo sus demayos tan mortales, que cada uno
parecía ser el último paraisimo. Jamas en el ri-
gor de sus congojas se le oyó una queja, negando a
la naturaleza aquel escaro de ahogo, que tiene de
sus males en los suspiros. Compensaba Dios esta va-
lentia de su enamorado espíritu, con las delicias
de su presencia en frecuentes extasis. En estos men-
tales exorcios eran los efectos varios: unas veces ban-
do el rostro en admirables resplandores, decía con
lenguas de luz el gozo de su corazón. Otras veces pa-
lido, y cubierto de mortales sombras, significaba
con lagrimas su dolorosa pena. Quando voluía de
estos raptos hablaba de las perfecciones de su amado
Jesus, con tanta dulzura, y energía, que encendía
aun en los mas tibios fervorosos sentimientos. Otras
veces hablaba de las penas, y oprobios de su Pasion

con tan divina eficacia, que dexaba confuso el ol. 48
uído, y vergonzosa la ingratitude de aquellos,
que dan agravios por excusar finezas. Otras
veces hacia contra los pecadores invectivas tan
vehementes, que llenaba de pavor, y compuncion
los corazones. Lamaban en admiracion los ojen-
tes, viendo aquella pobre cama hecha Cathedra de
celestial sabiduria, donde el magisterio de vna
inocente Criatura leia lecciones de desengano a
aquellos a quienes, ni los escarmientos propios con
el ruido de su fracaso auian podido
levantar del letargo de sus culpas.

Entre los muchos
raptos que tuvo en esta larga enfermedad (que no pue-
den reducirse a numero, por que su vivir era mas
natural todo ecotatico) fue vno raro por sus sin-
gulares efectos. Quedo por muchas horas tan in-
sensible, y tan inmoble, como si fuera vna estatua
de marmol fuo. La respiracion era tan escasa, que a
penas daba senales de vida. Su Madre experimen-
tada en otros lances, huviera perdido en este la vida, y
las esperanzas, a no observar a tiempos vna luz, que
iluminaba su rostro, y desaparecia, aunque por ratos
breues, la gadidez de la muerte. Esperaba no sin gusto
el fin de este suceso, y voluendo en si la nina dio a
entender con no obcuras palabras, auerla Dios ma-
nifestado la gloria que tiene reservada para sus
escogidos: quanta era la ceguedad de los mortales

que diuertidos a temporales conveniencias, pierden
de vista los bienes eternos, que se logran con momen-
taneos trabajos. Auebatada en esta consideracion
de los poderosos impulsos de su espíritu, se arrojó de
la cama al suelo, y portrada, puestos los brazos
en Cruz, y la boca con el golpe, regaba la tierra de
copiosas lágrimas, y llenaba el ayre de lastimeros
suspiros. La Madre afligida, pero animosa, procu-
raba consolarla con dulces palabras, y con las fu-
erzas, que la suministró el amor, la volvió a la
cama, y dixo: O Torra, que coceros son estos tuyos,
con que atormentas el corazón de tu triste Madre?
Ay Madre respondió, que no ay fuerza en el cora-
zón humano, para atener a los impetus del ~~corazón~~ ^{amor}
diuino. O dulcíssimo Jesus mio, quando volara
a tus amorosos brazos mi alma, libre de la prisión
de este cuerpo. Quedose un rato los ojos en eleuacion,
puestos en el cielo, y voluendo en si, rompió el si-
lencio diciéndo: Si, si Señor, admito con humil-
de rendimiento la dilacion de mi destierro. Si mi
sangre, si mi vida pueden ser por disposición de
tu venerable prouidencia, medio para que se logre
en las almas el precio inestimable de tu sangre, de
de aora me sacrifico en la ara de tu amor, por vic-
tima de tu santíssima voluntad. Venunció todos los
gustos, riquezas, y conueniencias del mundo, y a
brazo guistora la Cruz de las tribulaciones. Vivir,
vivir Señor, para servir, y para gerar. La Madre

estaba confusa, y llorosa, pero muy consolada, por 19
que ya en estas palabras le pareció tener prenda de
seguridad para la vida de su hija.

No se aliviaron

salidas sus esperanzas, pues las vio logradas al
día siguiente, que fue la vigilia de S. Juan Bap-
tista. Estaba Vora de la mucha flaqueza, y pade-
cer continuo; tan postrada, que no podía moverse
en el lecho, el aspecto, la voz quebrada, y la frecuen-
cia de la respiración eran señales, al parecer ciertas
de que estaba moribunda. A la voz de este último
peligro concurren los parientes, y conocidos, pa-
ra hallarse en el tránsito de esta admirable crea-
tura. Era igual en todos la deperación de su vida,
sino es en la Madre, que se mantenía firme con la
memoria del suceso antecedente. En esta pensosa sus-
pensión de temores, y esperanza estaban, quando
de repente la niña se incorporó en la cama, se le au-
varon las luces de sus hermosos ojos, cobró el perdi-
do ronido de su rostro, y vertiendo alegría todo el
semblante inclinaba la cabeza, y ponía cruzada so-
bre el pecho las manos, con ademan de quien hacía
sumisión, y reuerencia a algun personage Mage-
stuoso. Llamaron todos viendo esta no esperada
vivacidad de la que lloraban poco antes casi difun-
ta. En este tiempo se le apareció María S^{ta} con
incomparable hermosura, acompañada de lucida
comitiva de Santas Vírgines, que mostraban bien

en el candor de sus ropas, y en la resplandencia de
sus bellísimo rostro, ser toda esposa del cor-
dero immaculado. La exorbitancia del gozo, y el
respeto reuerencial de Magstad tan soberana
la tuvo largo rato aborta, y embargado el uso
de la lengua. Recobrase en fin de la admiracion
en que la tenia ecotatica espectáculo tan inefable,
y glorioso, y voluendose a los circunstantes con
voz vigorosa les dixo: Que hazeis asi suspensos?
Como no adorais reuerentes, y obsequiosos a la
Reyna de los angeles Maria mi Señora, que es
ta honrando esta pobre estancia, con su adorable
presencia? Dicho esto se levanto de la cama, con
tal vigor, y esfuerzo, como si no huviera pade-
do mal tan mortal, y prolixo. Puro de rodillas,
y a imitacion suya todos, y repetia: No veis, no veis
a la Madre purissima de mi Señor Iesu Christo?
aquí esta mi Patrona, y libertadora. Hablad, hablad
dulcissima Señora mia, hablad que vuestra humil-
de sierva os atiende, y escucha. Llegose entonces
Maria S^a con magestuoso passo a la rina, y
con inefable dignacion, y benignidad la dio amoro-
sa los brazos, y con ellos entera, y repentina salud.
Hablola con dulce caricia, mandandola, que
el día siguiente visitasse las Iglecias de S. Juan
Baptista, y de S. Fran^{co}, y despues parasse en la
de Podio, consagrada a su honor, y nombre.
Que para esta funcion intimasse a su Madre la
bucarse galas, y sollicitasse la comitiva de donce-

llas, y Matronas principales; por que queuía, 20
que depuesta la pompa, y vanidad mundana
en sus aras, vitiense el humilde habito de la
orden Tercera de su marido Fran.^{co} y celebrase
dichos desposorios con su dulcísimo hijo
Jesus. Mandola mas, que concluda esta fun-
ción con solemnidad, retirarse a su antigua
prisión, y repetir sus ejercicios, y oraciones,
dirigidas a la paz, y tranquilidad de la igle-
sia. Que saliese a la ciudad, y exortase a los
ciudadanos al requito de las virtudes, y a los
pecadores a penitencia, a los rebeldes Scirma-
ticos a la obediencia del Pontífice. Que que-
rease con varonil fortaleza, y zelase la hon-
ra, de su hijo, y de su Esposo. Que no la aco-
barasen persecuciones, ni estranas, ni dome-
sticas, que para el vencimiento de toda ten-
dría prompto su patrocinio. Que los que do-
ciles a su enseñanza desampararen el vando
de los rebeldes, vivieran al abügo de su sombra
y proteccion: y que los contumaces que la ofenden
con desprecio, sentirían de la poderosa mano de
Dios rigurosos castigos. Dicho esto, la dió su ben-
dición, y desapareció aquella vision celestial, de-
jando aquel purísimo corazón anegado en aueni-
das de gozo, y consolacion. Los circunstantes esta-
ban aborritos, y aunque no tuvieron la dicha de ver
aquella porción bellísima de la gloria, sintieron en
sus corazones vn extraordinario, y no conocido ju

bilo, y tocaron con evidencia el efecto milagro-
so de la repentina salud de la enferma, que poco
antes vieron moribunda. Juan del agrado, y
complacencia de Dios fuese esta grande alma, a
prisionada en el estrecho biete de aquel delicado
cuerpecito, se desova vez en las amorosas ansias, con
que solicitaba sus desposorios, haciendo Pararín,
fo de sus bodas a la Madre de su hijo. Verifícanse
aquí con singular propiedad aquellas dulces finezas
del Esposo Santo en los Cantares, q.^{do} solícito, y ena-
morado, arbitraba medios, para enriquezer, y
adornar a su esposa para el día de sus despo-
rios. O nuestra hermana parvula, y tan niña,
que aun no se descubre en su pecho aquella uni-
forme desigualdad, que es hermosa en las muje-
res. Que haremos con esta niña para el día de su
bodas? Si es muralla por la fortaleza con que resiste
a los golpes de la tribulación, y a los combates del ene-
migo, arreguemos su firmeza, formando torre,
y baluartes de sonora plata, que la hagan inconta-
table a las poderosas máquinas de la hostilidad
mas sangrienta. Si es puerta, adornemola con em-
butidos de incorruptible cedro. Estos cuidados a-
moros vemos executados con felicidad primorosa
en esta niña Nora, a quien su Esposo Jesus preuine
para celebrar con ella sus desposorios, enriquecién-
dola de dones celestiales, y de preseas dignas de la
grandeza de tan soberano Dueno. Dotola con

sciencia sobrenatural infusa, ilustrando su enten. 24
dimiento con luces de la erudición mas sagrada, re-
velandola los mysteriosos secretos de la Escritura. En-
cendió su voluntad en llamas purísimas de su amor
divino. Fortaleció su corazón con zelo intrepido de
su honra, dandola el escudo de la Fe impenetrable
a los bríos, y sutiles puntas de la malicia obstinada,
y sofística. Derramó en su lengua, y labios gracia,
y bendiciones de dulzura, con que convencía los en-
tendimientos mas presumidos, y vencía las volunta-
des mas rebeldes, para que vieran la luz de la verdad,
y amasen la belleza de la virtud. En fin en esta Cua-
tura hizo una ortentosa resena de los esfuerzos de su
poder, y de la firmeza de su amor.

Capitulo. 7.

Roma S. Rosa el habito de la Tercera Orden
de Penitencia, y celebra con Christo sus
felices desposorios.

Rosa, que ayer yacía muerta entre palidos de ma-
jos herida del rigoroso ciervo de su mortal dolen-
cia, y favorecida del suave fauor de Maria
SS^a se restituye alegre a su primera hermosura. Hi-
zo su inuicta paciencia paradiizo franco para lle-
gar al gozo por la pena; y empieza a vivir de nuevo
para vivir mejor, y para penar mas. Despues de a-
quella gloriosa aparición intimó a su Madre el or-
den que tenía de la Reyna del Cielo, para prevenir

galas, y joyas para su adorno. Dixo la, que diere
avisó a una Matrona noble, y muy piadosa, que se
llamaba Dona Sita, para que fuese la madrina de
sus bodas, y que conuocase algunas donzellas, y otras ho-
nestas Matronas que la hiziesen compania. Recogiose
con el sosiego de quien estaba con salud entera, y paró
lo mas de aquella feliz noche en altissima contempla-
cion de la celestial hermosura que auia visto, saborean-
dose su candido corazon en las dulces memorias de un
favor tan soberano, como el que escucho la armonia de
muitos instrumentos, que se regala con los ecos, que que-
daron en el oido. Con estas consideraciones engañaba, y
entretenia los ardientes deseos que tenia de hazer desi-
a Dios entero sacrificio, para cuyo cumplim^{to} le parecia
que el tiempo corria perezoso, y los instantes se le hazian
siglos. Al romperse del alba dexó el penitente lecho, y
dando calor a su Madre para que dispuniese lo orde-
nado, se puso en oracion purificando su alma, en llama
de caridad.

Vistieronla con virtuosas galas, y adornaronla
con preciosas joyas; y sobre su natural belleza puso Dios
este dia en su rostro esplendores de gracia. Ya estaba to-
do ajustado para salir de casa, quando la Madre con-
gojada hecho menor el habito de penitencia, que no a-
uia prevenido. Vea, dixo la madre: no hemos hecho na-
da, por que para la funcion a que vamos, falta lo prin-
cipal que es el habito. No falta, Madre, respondió:

que la providencia de mi Señor le previno con cuidado ²²
anticipado. Debaxo de las almoadas, o cabecera de la
cama esta doblado. Fue presurosa a verlo, y halló a la
cabecera de la cama doblada una túnica talax de
pañó a peso, de color ceniciento tan ajustada a esta
tura, como si con mucho cuidado se le huviere toma-
do la medida: pero siendo el artífice de los cielos, co-
mo pudieran salir ni exadas, ni cortoras las hechuras?
No hubo lugar de duda en que esta túnica fuere mi-
lagrosa, por que de ninguno pudo estar prevenida. La
noche antes estaba la niña ^{de} moribunda, y con la virtud
de Maria S^a quedó enteram^{te} sana. Mandóla su Ma-
gestad lo que avia de hazer el día siguiente, sin que ja-
mas semejante mudanza de estado la huviere pasado
por el pensamiento. Lo cierto es, que el esposo divino
andaba como enamorado, liberal, y solícito, y quiso cos-
tear las galas de la que escogió para su talamo. Vesti-
tuyola de las palideces de la muerte a las luces de la vi-
da, de los estragos de su dolencia a los primores de su
hermosura, y quiso también que las galas fueren de
su elección, y se debiesen a su fineza. En su amor infinito
un favor fue empeño para otro, y en su igual poder, un
milagro consecuencia para otro milagro. La sabe el cie-
lo hechar telas para favorecer a sus escogidos, como sa-
ben los eruditos en historias eclesiásticas; y quando ay
meñor que le obliquen, pone sus telares, y repite el ar-
tificio: y para vestir a Dios de liberal, dió en mecánico.

La túnica que formada de pieles dió a nuevos pa-
mexos Padres, hábito fue de penitencia, que cubrió su
desnudez vergonzosa, y también su culpa: pero
Vosa la vistió de hábito penitente, por que su ino-
cencia hiziere gala del sanbenito. Cordon no avia
prevenido, cuya falta era mas fácil de suplir: qui-
so Dios que se partieren entre los dos amantes los
cuidados. Su Magestad cuidó de vestirla, y Vosa
de cenirse: Esta es la mystica etiqueta de la Corte del
Cielo, que la Espora se cina, para que el Esporo la co-
rone. Vosa viéndose favorecida se arrojó en humilde,
sabiendo que las humildades arreguan bien los di-
vinos favores. Quiendo desax el Cordon de su arbi-
trio, eligió el cabestro de un jumentillo, que aruda-
do le sirviere de cenidor. Como tan practica en el
camino de la perfeccion, trató a su cuerpo como se tra-
ta al mas torpe de los brutos. Dióle cenidor que le a-
pretasse, y cabestro, que le rigière; por queriendo tal
Instrumento con que le cenia, no se estranase de qu-
e el rigor con que le trataba.

Ajustadas así en forma
conueniente las corras necesarias para la celebridad
de la función, salió Vosa de su casa en medio de Ga-
sita, y su Madre seguida de buen numero de don-
zellas, y honestas Matronas decente, y castamente
vestidas. Sobresalía entre todas como Sol entre los demas
Planetas, y como Vosa entre las otras flores. Daba se

alces a su hermosa su virginal modestia, con que a 23
un tiempo era dulce lionja de los ojos, y poderoso i
man de castos afectos. Conviene a todos los que escu
ben de su vida, que era en costumo hermosa, y agra
ciada: pero con grauedad tan magestuosa, que infun
dia en quien la miraba veneracion, y respeto. Pruuile
gio Dios su belleza con erenciones de purissima, qui
ro que fuese venerable, y no apetecible, y no permi
tio, que al sagrado de sus inocentes ojos se atreueren
delinquentes deseos. Destinola para que con ardiente
zelo castigase los vicios, y confundiese a los pecadores,
y dotola de un numen tan venerable, que en reuerencia
hermosa de su rostro hallaba la lasciuia, no incentiuo,
sino reprehensiones de sus torpezas. Auia corrido por
toda la Ciudad la fama de su repentina, y milagrosa
salud, y la gente ansiosa de ver esta maravilla, la se
guia en innumerable concurso, como gracia dada
que les daba el Cielo, para remedio de sus males, y
conuelo de sus tribulaciones; tal era el concepto que teni
an hecho por sus passados milagros. Vinito las doi
glorias del Baptista, y Seraphin Fran^{co}, con deuota
ternura que se partugaba a su comitua, viendo en
vna nina aun no de diez años, un arca de eslogio de
la santidad, vna breue suma de las bellezas de la gra
cia.

Llego seguida, y aclamada de innumerable con
curso al templo de Sta. Maria de Podio, donde la

esperaba prevenido el Párrocho su Confesor, para ce-
lebrar Misa. Todo el tiempo que asistió al santo sa-
crificio estuvo en un linage de abstracción tan eleva-
da, y tan hermosa, que causaba en los que la veían
ternura, y devotos afectos. Comulgó dando lugar en
los candores de su pecho al Cordero immaculado, que
se apacienta quisito entre los lirios. Acabada la Mis-
sa subió con ayroso desenfado las gradas con la Ma-
drina. Puesta de rodillas postada con adoración
profunda hizo breve oración a su divino Esposo, dando
le rendidas gracias, de que quisiere honrar como a Es-
posa a la marvil de su esclava. Puso en pie, y
compezó a quitarse las joyas, y desnudarse las gualas
con tan devoto, y agraciado desprecio, que ocasionaba
en todo confusión devota. Vióla el sacerdote la tu-
nica penitente, y ciñóla Doña Rita con el grosero Cor-
don, que estaba prevenido. Voló a ponerse de rodillas
y inclinada la cabeza, cuyos rubios cabellos eran dora-
da inundación de su ombros, para que se los cortase la
Madrina, y los pusiere a los pies de Christo, a quien co-
mo triunfante por los esfuerzos de su gracia de la vani-
dad mundana, consagraba este rico despojo. Cubrióla
la cabeza con un zendal, o velo blanco, y el sacerdote
la puso en las manos un Crucifixo, circunstancias to-
das, que le desoraron mas venerable, pero no menos
bella, por que entre las espinas de penitencia, siempre
fue Rosa. Hizo en alta voz los tres votos simples de

Obediencia, pobreza, y castidad. Deobediencia al 24
Obispo de Viterbo, y a su Conferencia. La pobreza en
desprecio, y renuncia universal de todos los bienes
de la tierra. De castidad en obsequio del Cordero in-
maculado, a quien sigue el coro de las Virgines.

Después vuelta al pueblo, hizo una breve plática con
una eficazísima inyección contra las vanidades del
mundo; y declamó con más que humana eloquencia
contra las fealdades del vicio exortando a la peniten-
cia, puestos sus llorosos ojos en el Crucifijo, que todo
el auditorio se movió a compunción, y llanto, pidiendo
a Dios misericordia, y ofreciendo satisfacción de las
ofensas hechas a su bondad infinita.

Concluida la devo-
ta función a tanta gloria de Dios, a tanto mérito de
su inocente Esposa, a tanto fruto de su oyente, que a
espectaculo tan devoto contribuyeron lágrimas, suspi-
ros, y alabanzas salió Rosa del Templo para su casa,
acompañada de innumerable gentes, que fue testigo de
este solemne triunfo, que ganó la inocencia, y la humil-
dad de las vanidades enganosas del mundo. La sereni-
dad de su rostro, la modestia de sus ojos, la gravedad de
sus pasos, la compostura de sus acciones formaban un
vivo simulacro de perfecta mortificación, y la comit-
ua suspenso con admiraciones, rompía el silencio en
alabanzas de Dios, que depositó en esta inocente Criatura
tan tesoros de engano, y tanto de los tesoros de su gracia.

Apenas llegó a su casa, quando cumpliendo brevemente con las forzosas urbanidades de sus devotas compañeras, se fue prevenida al retiro de su soledad, donde dando todas las riendas a sus fervorosas ansias, desahogó su amante corazón en la quimada tiernas, en ardientes suspiros, dando gracias a su Esporo divino de la ardiente fuerza con que favorecía su alma. Hizo recargo de las obligaciones de fiel Espora, y determinò mirar, y zelar por la honra de su Duero, a toda costa de fatigas, y a todo riesgo de persecuciones. Atenta a los ordenes que la intornò Maria SS^a, empezó con mayor ardimiento, y feruor sus ejercicios de disciplina, ayunos, vigilia, y oraciones, dirigidas todas a aplacar las iras de Dios, y sollicitar las dulzuras de su misericordia, para el perdón de las culpas, memoria de las almas, y tranquilidad de su amada Iglesia. Era en fin su estrecha celdilla vn admirable teatro, donde el poder divino hazia ostentacion de su grandeza, dando esfuerzo a una nina, para que peleasse con todo el infierno para admiracion de los Angeles, para exemplo de los hombres, para aliento de los perfectos, y para confusion vergonzosa de los tibios.

Capitulo. 8.

Frutos maravillosos de la predicacion de S. Rosa, y la persecucion que ocasionaron de su mismo Padre.

Nació con el mundo la ojeriza del vicio con la virtud;

la malicia en Cain rompió los mas estrechos vin- 25
culos de la sangre para ahogar en Abel la inocencia:
no se por que se estiana oy esta contradiccion, pey
mando tantas canas esta emulacion. En cumplim^{to}
de los ordenes que tubo de Maria SS^a, dió principio
con su predicacion a las tareas de su zelo. Como la
energía de su voz era mas que humana, eran ma
rauillosos los frutos de su Sumones. Oían en la
boca de una inocente niña los oraculos de Dios,
y no auia corazon tan rebelde, y empedernido, en
quien no hizieren impresion los poderosos golpes de
la verdad. Auia recaido Viterbo en el poder de los
Imperiales, por que algunos de sus principales ma
radores sobornados de sus intereses, y convenienci
as, faltando a la fe, y lealtad que debian al sumo
Pontífice, su legitimo dueño, abrieron las puertas
al Scismatico. El contagioso comercio de sus sequa
ces auia inficionado, y estragado las buenas costum
bras, y estaba la Ciudad hecha una sentina de abo
minables vicios. Vosa dolorida de las ofensas de su
diuino Esposo, solicitaba su desagravio, exortando
con exemplos, y palabras a penitencia; y a que sacu
diessen el pesado yugo de la seruidumbre del im
pío, recurriendo al piadoso regazo de su Madre
la Iglesia. Peruadia la ~~ff~~ importancia de estas
verdades con tan eficaces razones, con tanta erudi
cion de diuinas letras, con tanto ardor de santos a
fectos, que la tequedad mas obstinada, y presumida

se daba por vencida de las fuerzas de la verdad,
y abia los ojos a la luz de los desenganos con ad-
mirables, y frequentes conversiones. Iba descaecien-
do de dia en dia el partido de los Scismaticos: Cre-
cia en todos con la admiracion el ansia de ver, y
oir este prodigio, no ya con curiosidad, si no con am-
bicion de tener parte en sus frutos con las memorias
de sus almas.

Mal herido el demonio de ver triun-
fante a una mina, gozosa con los efectos de su sober-
uia, tratò de tomar venganza de sus afrentas, y le-
vantò un furioso torbellino de persecuciones, para ob-
trajar la innocencia de Vora, y embarazar el corriente
de sus gloriosas empresas. El medio primero, que in-
geniò su malicia, fue persuadir con funestas sugestio-
nes a su Padre, que aquella hija tan celebrada por
Santa, con demonstraciones tan ruidosas auia de ser
causa de su perdicion. Con el torcedor de esta especie
traia el hombre atormentada su memoria, y con-
fuso su entendimiento; y aunque el temor de su ima-
ginado peligro era mucho, todavia se hallaba pleg-
oso en tomar resolucion, por que como era temeroso
de Dios, y auia visto tan patentes maravillas, no
quisiera ser parte para embarazar sus obras. El
demonio viendo, que no daba lumbre la mina, tra-
tò de atactarla con nuevas maquinas. Valiose de
algunos pauentes, y amigos que zelosos de su honra,
y conueniencia le persuadiesen a que retirasse a

su hija. Decíanle, que esta vulgar celebridad, 26
se tenia de su virtud, auia de parar en escandalo, por
que tal monstruosidad, como predicar una niña,
haciendo pulpito de las calles, y plazas, era un pern-
cioso abuso de su sexo, y ocasion de mala nota, se-
gun la variedad de juicios de sus oyentes. Fue sign-
do el thoma principal de sus sermones contra los im-
periales, y siendo el vulgo tan indiscreto, era fomen-
to de ciuiles sediciones, y mas que probable el peligro
de que el Governador del Imperio zeloso de la conser-
ua de la Ciudad, tomase la mano con violencia, y a-
tropellare con el, y con toda su familia. Que si la ni-
ña era virtuosa se lograria con mas seguridad en el
retiro de su casa, que en la publicidad de las plazas
con riesgo de marearse sus virtudes con los aplausos.
Que por vltimo era muger, y era hermosa; y aunq
por santa, y por niña estaba en sagrado seguio su
honestidad, no ay aylo tan sagrado a que no se atre-
ua la terneidad de la calumnia.

Brumado el pobre
hombre con esta carga, llamo a Rosa, y la dixo: Hija,
aunque de tus virtudes tengo seguras experiencias,
yo quiero que sean muy ocultas, y que se queden en
casa. En tu retiro puedes lograr tu feruor, por que
desde oy no saldrai de casa, ni te veran mas en las
calles los ojos de los hombres, que no quiero que por
tu feruoroso excoeso se auenture mi honra, y ha-
zienda. Tu Padre soy, y te lo mando; si eres

virtuosa, seras obediente, y si no fueres obediente, no
virtuosa, dexare de ser Padre, y negociara el rigor
lo que no pudiere la autouidad. Quedo la Santa su-
na aborta con resolucion tan desimaginada. Lu-
chaban en su candido pecho los impulsos diuinos
de seguir su vocacion, y los afectos de amor, y re-
uerencia a su Padre. Gran mucho mas poderosa
las inspiraciones, y no dudaba que huuiese de ser
suya la victoria: pero quisiera que viniere en
la justicia de este triunfo el entendimiento alu-
cinado de su Padre. Señor le dixo, mucho extra-
ño, que la sombra de vn vano temor turbe la luz
de tu entendimiento; y que puedan contigo mas
las ilusiones del miedo, que la euidencia de tan-
tas maravillas como has tocado a fauor de mi bu-
on zelo, y App^{ca} ocupacion. La resurreccion de mi
Hija, la repentina salud que tuve la víspera de Sⁿ
Juan de vna enfermedad tan desesperada no fue
don acasos, si no auiso con que te prevenia Dios
para que deshecharas tus miedos, y te hizieres de
la parte de su causa, aunque fuese a costa de tus
conueniencias: y yo espero en su Mag^d. que en las
tribulaciones que me esperan, me auerá de hazer
tu, y mi buena Madre grata compania, y que
quitareis de las amarguras de la Cruz, para go-
zar de las dulzuras del triunfo. Dios es mi pri-
mer Padre, mi absoluto Señor, y mi dulcissimo
Esposo, el me manda que predique, y que para

ganarle almas que le cortaron su preciosa sangre, 27
ponga en las méns del mundo todo el caudal, y
talento, que me dió liberal para este efecto: tu, como
Padre me mandas lo contrario; pero eres muy cu-
erdo, y no querras, que en tan desigual competen-
cia no sea de Dios la victoria. En todo lo que no
fuere deosar de seguir mi diuina vocacion, soy tu hi-
ja, y tu seras mi Padre dos veces, si contribuyes a es-
ta causa de la fe con tus consejos, y consentimiento.

Estaba muy indispuesto el Corazon del hombre
para que se impresionare de estas verdades, y cedies-
se su miedo a la fuerza de la razon. Montó en furio-
sas iras, pareciendole, que Ysa huviere faltado bachu-
llero, y inobediente a su respeto. Embitió con la ino-
cente niña, con rabioso corage; quitola el Velo de la
cabeza, y arrastola de los cortos cabellos que la queda-
ron el día de su sacrificio: dióla muchos golpes, y
bofetadas; hasta que la buena Madre, compadecida
de ver así ayada a su bendita Ysa, le detuvo, a-
tajando el corriente de sus iras, mas que con la
fuerza de sus brazos, con lagrimas de sus ojos. Le-
vantose Ysa, sonrosado el rostro, con el carmin q
le sacó a las mejillas la violencia de los golpes; y
con mansedumbre, y serenidad inalterable daba
en lo íntimo de su corazon gracias a su Esposo, de
que la participasse amante la ignominia de su
Cruz, aunque sentia que exercitasse su paciencia
mano tan impropia como la de su Padre. Ha

blote segunda vez, puestos los ojos en el suelo con
virginal modestia; pero con humilde libertad, y di-
xo: Padre, y Señor, siempre en mi corazón tienen
el lugar que merecen tu amor, y tu respeto, y en to-
do lo que no sea contrauenir al gusto de Dios, esta-
ré rendida, y obediente: pero auerendome intimado
su Mag.^o por medio de su M.^e pu^{er}a, y mi S.^{ra} que
es beneplacito suyo que me emplee en zelar su
honra como fiel esposa suya, no faltare a su orden,
aunque en el cumplim.^{to} de esta precisa obligacion
pueda la vida con dolor, y afrenta. A esta dicha
fortuna anhelé con amorosas ansias: pero fío de la
piedad de mi dulce esposo, que no permitirá sea tu
el infortunio que labre mi corona. El natural, y ju-
sto amor que te tengo, me obliga a decirte, que mi
S.^{ra} la Virgen Maria me aseguró, que los que fo-
mentasen mi deseos de reducir a su hijo las al-
mas, y me ayudasen a solicitar los desagravios, y
libertad de su amada la iglesia tendrían cierta
su proteccion; y que los que embarazasen mi de-
signios probarian los rigores de la divina justicia.
No quieras pues ser de los infelices, que seruiran
con su castigo al escarnimiento, pudiendo ser de los
dichosos que viuan a la sombra de tan sagrado pa-
trocinio. Oyo el Padre estas palabras, y con la luz
de este temeroso auiso, se desvanecieron las sombras
de su miedo, y reconoció de sus excessos, y iba
bañado en lagrimas, pidiendo perdón a su inocente hijo.

la qual humildísima se arrojó a sus pies, dándole 28
parabienes de su feliz desengano. Quedó el Padre
tan oído, y tan fervorizado en mirar por la causa
de Dios, que este mismo día salió con Yora, acom-
pañándola al sermón que predicó en la Plaza
mayor de Viterbo, a vista de innumerable concurso,
con frutos de admiración, pues era la Plaza teatro,
donde la penitencia con las sentidas voces de lagri-
mas, y suspiros publicaba sus triunfos.

Capítulo. 9.

Aparecele Christo crucificado dos veces,
vna sangüento, y lastimoso; y otra glorioso,
y resplendente: y la variedad de efectos que
hicieron en el corazón de Yora estas apa-
riciones.

Concluida su predicación, abrazada Yora con su
amor crucificado, volvió a su casa dando gracia
a su diuino Esposo, que con mano poderosa obró tan
portentosa mudanza en el corazón de su Padre, que
de piedra de contradicción le hizo ayre, y fomento
de sus santos designios. Aquella noche después de su
querosos ejercicios de mortificación, puso los ojos de
su inflamado espíritu en Christo crucificado, tan
intensamente, que la consideración de sus penas, y
tormentos apuró las fuerzas de su debil carne, y
quedó desmayada a la violencia del dolor. Vol-
vió en sí vertiendo masas de lagrimas, y llenan-
do el ayre de lastimosos suspiros, tomó el Crucif.

fijo en la mano, y mirando su sagrada cabeza herida,
y sangrienta de tantas penetrantes puntas, y
su cuerpo cubierto de tan cuéles llagas, decía: O Na-
zareno mio, vuestras sagradas siénes, a quien debie-
ran ceniz con ambiciosa porfia la mas bella Yora
estan penetradas con cuéles espina, y no ha de auer
de tantas espina una si quera para vuestra Yora?
Vos inocente Cordero sacrificado en el ara de esta
Cruz, por mi amor bañado en sangre, y cubierto de
llagas, y no ay para vna lipora herida? Vos gloria
mia, ultrajado, y obscurecido con ignominiosa afren-
ta, y yo vil esclava peligrando entre aplausos, y es-
timaciones? Como puede decir que os ama, quien no
os imita? Como dira, que viue en vos, quien no siente
vros males, y dolores? Aterorai S.^a las penas, que
nunca pudiéteis tener merecidas, y a mi que las tengo
tan merecidas las negai? A vos bien mio, vuestro
amor os obligo a padecer; dadme pues que padezca
por vos, pues me mandai que os ame, y conozca yo
que os amo, en que por vos padezco. Con estos, y ma-
ardientes afectos liquidaba el corazon por los ojos, y
el S.^a gustoso, y lastimado de su amorosa ansia,
la dio el cumplimiento de su deseos. Apareciósele
puerto en la Cruz, vertiendo sangre de todas sus heri-
das, desfigurada la hermosura de su diuino rostro,
con las palideces de la muerte, apagadas las luce de
los ojos, con lluvias de sangre en aquella forma la-
timosa que obro la Redempcion en el monte Caluaria.

Fue esta vision una saeta penetrante, que tra- 29
paso el corazon de Yoia, y a la vehemencia del dolor
cayò desmayada, pegado el rostro con la tierra.
Asi estuvo largo rato mas muerta que viua; y vol-
uiendo en si, miraba al S.^r, y decia con voz temerosa:
Amado mio, quien es puso en tan miserable estado?
Quien executò en vna inocencia tan cuels estragos?
Respondiòla el S.^r Hija, el amor de los hombres me
bligò a que en esta afrentosa Cruz vertiese mi san-
gre para su remedio, y son tan ingratos, y cuels,
que con pecados repiten mi tormento, y renuevan
mi afrenta. Fu, como esposa mia, vela mi honra,
y lora mis agravios; y dicho esto desaparecio. Quedò
Rosa tan desahogada de si, que hecha vn mar de
lagrimas, con descompañada voce alborotò la casa,
y turbò la quietud, y sueño de sus Padres. Subieron
asustados a su estancia, y hallaronla fuera de si, y que
embesada decia en quebradas clauulas: O ingratos!
ay cuels! O inuencible corazon mio! O amor inmenso.
Quien detendria la impetuosa corriente de las iras de
Dios de su justicia irritada estando ofendida la mi-
sericordia? Bien penetraban por estas voces sus afli-
gidos Padres qual fuesse la causa de su dolorosa es-
tremos: pero desean ponerla en su acueido, temero-
sos de que la violencia de sus penas cooperada en la
alteracion del rostro le quitase la vida. No pudieron
consequirlo, por que herida de la vehemencia del do-
lor, cayò en tierra de vn mortal desmayo, que

temerario y paraisimo de muerte.

Mucho tiempo estuvieron desconsolados, y confusos esperando el fin de su temida tragedia. Volvió Rosa del dermayo, y viendo dolor tan lloroso, los consoló con dulces palabras. Manifestóles la justa causa de su dolor, y díxoles, que Dios estaba muy ofendido de la ingratitude de los hombres, y que corría por cuenta de los que tenían conocimiento de su bondad infinita el desquite de sus agravios. Que se alentaren mucho, por que como a fieles siervos suyos les tocaba el atender a esta causa, y padecer por su divino amor. Que su Mag.^d la auia dado a entender, que la auia puesto en el mundo, para que a costa de fatigas y trabajos solicitare la tranquilidad de su Iglesia, que en esta demanda estaba con resolucion de perder la vida, y assi, que no estranaren sus resoluciones. Serregóse en la exterioridad, aunque en lo interior, ardía en mas activas llamas el volcan de su zelo. Salto por la mañana por las calles, y plazas de Viterbo, con el Crucifijo en las manos, prouocando con obras, y palabras a penitencia. Erán sus extremos tales, y sus voces tan temerosas, que erizaba los cabellos, y compungia los corazones. A no ser la ponderacion con que hablaba tan ajustada, tan juyciosa, tan fundada en eficaces razones, tan autorizada con textos de la sagrada Escritura, la tuuirían por loca; por que la vehemencia de su zelo, y los fexores de su espíritu, la sacaban de la modestia de su pavo; pero sintiéndose todo sus oyentes inmu-

tados en su interior, la seguían, no para escucharla 30
como muger, si no como a un oraculo diuino. Se-
guida de mucha gente de ambos sexos, entró en
el Templo de S. Maria de Podio, donde ponderó la
falsedad de la culpa con tal eficacia, que quebrantó
en muchos la dureza, y obstinacion de su malicia.
Tres dias enteros repitió estas salidas, y en el retiro de
su carcel hizo tan excelsas, y crueles penitencias, q
si Dios no la fortaleciera con especial prouidencia, no
se pudiera conseruar viua.

La le pareció al Señor dar
treguas al desconuelo de su amante Vasa, y que deshe-
cha la funesta noche de sus penas, respirase su corazon
alegre con la luz de su consolacion. Preuino la su
Mag.^o para el gozo, dilatando su pecho, con anti-
pada alegría, bien sentida, pero no penetrada de
su entendimiento, que a la sazón se hallaba embu-
elto en la consideracion de la pena de su Esporo, cuyo
conatural efecto debiera ser tristeza, no alegría. Con-
fusa estaba en el examen de esta contraxiedad de afe-
ctos, quando se le apareció Christo S. N. puesto en
la Cruz, no como la vez primera despedazado, san-
guiento, y desfigurado, si no con semblante alegre,
benigno, y hermoso, llenando su alma de inefable
dulzuras. Las llagas, que vertiendo sangre, vió pri-
mero horrorosa, eran agora vna fuente de apacibles
luzes. La del cortado vn Oriente de resplandores, sin
comparacion mas bello que del sol, quando vierte

en la tierra sus dorados rayos. Miróla el S.^o con dig-
nación amorosa: saludóla con el dulce nombre de
Espora suya, dióla permiso con inefable benignidad,
para que puestos sus labios en la llaga del cortado, be-
biere dulzuras, gozarse favores, que de esceriuos, y gozo-
ros le pudieran quitar la vida, a no fortalecerala con la
cifuerzos de su gracia. Embriagóla con el suauísimo
nectar, y diuina ambrosia, y dióla a gozar en aquel
dulce orculo vna como bien aventuranza. La S.^{ta} rina
fuxa de sí, y toda porreída de la suave violencia del ran-
to amor, rotas las sigelas del miedo, soltó los vuelos
de su espíritu, y con puríssima delicia se estrechó con
su amado. Acauíauale como a Esporo, adorauale co-
mo a Dios, gozando de sus favores como Espora, dando-
le adoraciones como sierva; y sin que las licencias de
amante perjudicaren a los rendimientos de Criatura.
Gozaba de sus bondades humilde, y adoraba su Mag.
enamorado.

Aviála dado su Madre vn hazezillo, o
ramillete de olorosas, y aromáticas yeruas, para que se
alentase con su olor en sus demayos, y teniale Vora en
sus virginales pechos. Sacóle, y ofreciole a su diuino
amante. El S.^o le tocó, y le bendixo: Vora entonces
prostrada en su diuina presencia, le pidió su ben-
dición para sí, y para aquella pobre estancia, q.^{ue} auia
consagrado su Mag. con sus plantas. Diórela benigno,
y desapareció, dexandola en cuerpo, y alma tan
fortalecida como si por ella no huviessen pasado

tanto golpe de trabajo, tanto diluvio de pena. Quan- 34
do vió a su Madre, la entregó el Varnillete de flores
para que le guardasse con reverente cuidado, como
tocado, y bendito de la mano de su diuino Esposo.
Así lo hizo, y fue despues instrumento de grandes
marauillas. Dio noticia, de como aquella estancia,
que estaba contigua al Conu^{to} de S. Maria de las Viras
en tiempo futuro se incorporaria en la clauusa, y
en ella seria Dios seruido, y adorado, con mucha glo-
ria accidental suya. Nada de lo que oyó, dudo la Ma-
dre, instruida de muchas expeiriencia, y asna certifi-
cada de estas verdades, con la marauilla de ver a
Vira tan alentada, y tan robusta, temiendo verla mu-
erta a la violencia de su dolores.

Capitulo 10.

Califica Dios la predicacion de S. Vira
con estupendos milagros, y admirable frutos.
Las delicias, y regalos con que el Esposo diuino alento
el corazon de su amante Vira, fueron nuevo material
a los incendios de su zelo, para que derramando luces,
y rayos de enuianza, desterrasse las sombras de los
errores, y quebrantasse la dureza, y obstinacion de los
pecados. Los frutos que cogió de su predicacion, para
ser creibles fueron milagros. No era marauilla, que
vna nina de diez años, que jamas manejo libro, ni
aun conocia los caracteres, hablasse con tanta copia,
de textos de Escritura sagrada, con tanta profundi-
dad en su inteligencia, como pudiera el hombre may

erudito, y mas versado en la taxa de los estudios? No era maravilla, oír hablar a una Criatura de los mysticos de la fe, engolfada en el conocimiento, y explicacion de las divinas perfecciones (prelago, en que rozobra el juicio de los mas doctos Theologos) con tanta claridad, energia, y magisterio, como pudiera un Padre de la Iglesia? No era maravilla, que una inocente, y tanto, que apenas conocia a la malicia, por solo el oido, fuese tan eloquente para ponderar su fealdad, y torpeza, que aun a los ojos de los viciosos la hazia parecer abominable? No era maravilla, que la delicada voz de una donzella aterrare los corazones, llenasse de arrobros, confusion, y lagrimas a una Ciu.^d entera, estragada con la relajacion de costumbres, y obstinada en perniciosos errores? No era maravilla, que una parvula en el teatro de las Plazas, y Templos mantuviese publica disputa con los hereges, y Scismaticos, burlando sus prevenidas cabilaciones, desatando sus sofisticos argum^{tos}, y conueniendo la ceguedad tan obstinada de su juicio con la verdad de las luces Catholicas? No era maravilla en edad tan tierna, en el sexo mas delicado, el valor intrepido con que atropellaba peligros, la inalterable paciencia, y invicta constancia, con que sufría las afrentas, se arrojaba a las persecuciones, y depreciaba la imagen horrorosa de la muerte, por dar vida a las almas, libertad a la Iglesia, y honor y gloria a su Divino Esposo? La reforma de Viterbo

por la predicación desta hija suya, fue tan uniuersal, que de los naturales apenas hubo alguno, que no mecorrase de vida, y de los imperiales, hereges, y Sarmaticos se reduxeron muchos. 32

Para confirmación de los convertidos, y confusión de los contumaces, obró el S.^t estupendos milagros. Predicaba Vosa un día en la plaza de Viterbo a un copiosísimo auditorio, que la atendía, con extraordinarias demonstraciones de compuncion, y lagrimas. Estaba cerca un herege pertinacísimo, que no podía disimular su pasión furiosa, viendo el mucho fruto que hazia el zelo, y eficacia de la Predicadora. Arrebatose de un furor diabólico, y rompiendo por medio de la gente, se arrió de Vosa, y la estropeó desoandola muy lastimado un brazo. Murmurale costado la vida su loca temeridad, si Vosa no tuviera tanta piedad para perdonarle la ofensa, como eficacia para templar el enojo de sus oyentes. No obstante el obstinado herege, impedido de la mano, jugaba de la lengua, diciendola baldones, y oprobios. No le pareció a Vosa, que se quedase sin algun castigo tan descarado atrevimiento, y dixo le: el daño que me has hecho en el brazo, yo te lo perdono: pero la blasfemia con que injurias la doctrina Católica, y la diuina palabra, no es sufuible en quien tiene zelo de la honra de Christo. No pasaran tres días, que con pública afrenta tu-

ya pagues tu pecado, siendo la ixaion, y escanda-
losa fabula de todo el Pueblo. Burlose el herege
de las amenazas: pero al tercero dia tuvo bien que
llorar, y la Ciudad bien que reix en sus oprobios; y
de repente le dio vna enfermedad llamada alopecia,
de la qual se le rayeron todos los cabellos de la cabe-
za, barba, cejas, y pestanas, y quedo como por las pal-
mas de las manos hecho vn monstruo tan espantoso,
como ridiculo.

Otro dia auiendo disputado con los
hereges, y conuencido la terquedad de algunos con a-
legria, y aplauso de los Chriitianos, la lleuaban como
en triunfo a su casa, atormentando su humildad,
con estas aclamaciones. Salio al encuentro vn Ciuda-
dano de Viterbo, llamado Andreu, el qual auia mu-
chos años perdido la vista de vn corrimiento a los
ojos. Era hombre benemérito en su Republica, y esta-
ban sus conosciertes muy lastimados de su deyracia.
Mouido este aora de superior impulso, se valio de
amigos, que le puxieron en la presencia de Vna, y
pidio por amor de Dios con lastimosa instancia, y
se doliese de su trabajo, y pidiese a su Mag^o le resti-
tuyese la vista. Enterneciose la piadosa nina de su
misericordia, y postada en tierra, oro a su Epouo, pidién-
do le favoreciese la buena fe del paciente, y que la
restitucion de su vista fuesse coluio para la cegue-
dad de los hereges, que gazián en la funesta noche
de sus errores. Tuvo luz interior de que supetición

era oída: y levantandose dixo al ciego: Andres, 33
¿ienes firme fe de la Omnipotencia de Christo, y
de la unidad de su Esposa la Iglesia? Si tengo, si
tengo, respondió fervoroso: pues en el nombre de
Jesus dulcísimo te mando, que abras los ojos, y
veas la deseada luz a honra, y gloria suya. Co-
bió el hombre su perfecta vista, y de los circun-
stantes se confirmaron en la fe los recién convertidos,
y se convirtieron otros que rebeldes a la fuerza de
sus razones antes, se dieron agora por vencidos con
la evidencia deste milagro.

Otro día viniendo de

predicar en S. Maria de Poaló, era tan numeroso el
gentío, que no cabía en el templo, y fue forzoso sa-
lir a las anchuras de la Plaza. No avia sitio descu-
bierto, ni mesa alguna prevenida, para q̄ fuese
vista, y oída de su auditorio; y siendo tan breve su
estatura, y la voz tan delicada, se perdía el razon.
Estaba la Santa puerta de pie sobre una piedra q̄
sobresalía algo del suelo, y el S.^o que no quería se-
desperdiçarse el oro de su sagrada eloquencia, hu-
zo con los esfuerzos de su poder, que se levantase
en el ayre la pena, y quedarse así suspenda en
proporcion conveniente, para ser vista, y oída de
todos. Pararon con un sagrado horror, a vista
de este prodigio, que dió puso sus corazones, y vo-
luntades para que la divina palabra se lograse
en copiosos frutos de bendición, y dulzura. Acabado

el Sermon, se baxò la piedra con lento movimiento a su lugar antiguo. Con esta ayuda de corta, aun los corazones mas duros, y empedernidos se mouian a lagrimas de compuncion, viendo a fevor de la doctrina mouerse hasta las piedras insensibles. Omito otros milagros, por no ser molesto.

Capitulo. 11.

En odio de la fe sale Vora con sus Padres de terrada de su Patria, con gran peligro de la vida en esta jornada. La llegò el tiempo de que la mina que tenia el demonio tan preuenida, y atacada, rebentase con escandaloso estuendo en ofensa, y perjuicio de Vora: pero con daño vniversal, y mas graue de su Patria Viterbo. Como la conuersion de los hereges, y Scismaticos era de dia en dia tan copiosa, y tan frequente, los mas intererados en el gouierno del Emperador Tyrano, se empezaron a recelar de alguna rebolucion popular, que les turbare en su posesion con derramamiento de sangre. Venia este temor fundamento sobrado en la memoria del motin, que pocos años antes se leuanto ocasionado del milagro de la resurreccion de su Hija: en el qual, recobro Viterbo su libertad con vergonzosa afrenta del Imperio. Dieron de este sucesso noticia al Governador, ponderando, que estaba muy para temida al presente esta misma fatalidad; por que la fama de Vora volaba con mayores creditos de virtud, que el requito

y aclamaciones del Pueblo no podia ser mas crecida 34
do, y que la parcialidad de los Imperiales iba muy
de cayda. Fue importaba mucho atajar estos in-
conuenientes con promptitud, y quitar esta muchacha
de los ojos del pueblo: pero con mucha cautela, y
mana, sin dar lugar a que se armaran en su defensa
los Ciudadanos, que la oian como a un oraculo diu-
no.

El Governador, noticiado de los desmanes pas-
sados, y temeroso de los presentes, dio orden secreto,
para que con todo cuidado, y cautela traxeren a
Vosa, y a sus Padres a su presencia. Presentose en el
tribunal de la injusticia, y tirania esta desarmada
inocencia. Habla el Governador con rumbo de repre-
sion, llamandola embustera, endemoniada, y que agi-
tada de las furias del infierno, inducia con sus em-
bustes a la perdicion temporal, y eterna a la ignoran-
cia nouelera del vulgo. A los Padres trato de loco, y
vile, por que olvidados de su honor, permitian en a-
quella hija tan escandalosos excessos. Oyo Vosa sus in-
jurias, y baldones con alegre serenidad, gustosa de ser
tenida por embustera, y en demoniada, ultrajada todo,
con que estropeo la malicia del Phariseo a la inocen-
cia suma de su dulce Esposo. Lo que no cupo en su dis-
mulo fue el desprecio, y maltratamiento de sus buenos
Padres, y con libertad intrepida abogo por su justa
causa, y reprehendio con eficaz modestia la desbocada
furia del Hyxano. Irritado este, y ofendido de la li-

bestad de raxelo, estuvo para quitarla la vida: pero los mismos acusadores le fueron a la mano, temerosos de su mismo peligro: resolvieron ser medio mas seguro ocultarla, y desaparecerla de los ojos del Pueblo, con que se evitaba la temida redición, y quedaba vengada de sus agravios la parcialidad Scimatista.

Hizo esta prision una tarde de invierno, en que el cielo encapotado de nubes, neuvaba con grande fuerza. Proceñaron en su causa poder, y tyrania, faltando a las formalidades del derecho, atropellando las leyes de la justicia: no pudiera de otra suerte salir condenada la inocencia. Pronunció el infeliz Buez sentencia de perpetuo destierro, sin dar lugar a que esta triste gente voluiese a su casa para prevenirse de alguna ropa contra las inclemencias del día fuó. Era ya cerrada la noche, y los Padres de Vosa, viendo la delicadez, y debilidad de su hija, traspasados de dolor, pedían al Governador con muchas lagrimas se doliese de aquella triste niña de onze años, sin mas abrigo que aquel grosero saco, de calza, y enferma de los rigores con que se trataba, y que pues la sentencia no era de muerte, asegurarse su vida, que era forzoso perderla en las soledades del campo a los rigores del fuó en noche tan tempestuosa. Era esto cantar de melodía a un tigre, y el hombre cruel, y inexorable voluio las espaldas, temiendo que tales lagrimas enterneciesen su dureza. Dió orden a Ministros suyos, para que los sacasen una milla de la Ciudad

35
y los descaerán al pie de la montaña, camino de una
población llamada Soriano, con mas certeza a su parecer
que contingencia de que amaneciesen vivos, por q
su muerte así se atribuyere a su propia locura, que
no cabía en pensamiento humano, que la ejecución
del destierro en estas circunstancias se atribuyere a la
severidad de su justicia, y que no fuese despecho de los
delinquentes.

Este lance es tan lastimoso, que hará im-
presión aun en el corazón menos tierno. Considere
se a dos pobres Padres ancianos con una hija, q era
la lumbré de sus ojos, el báculo de su vejez, y el con-
suelo de sus trabajos puestos en la soledad de un mon-
te, en una noche de invierno tan rigorosa, que se cu-
bían de nieve los campos, faltos de convejo sin rabe,
ni atreviese a mover los gansos, en riesgo manifesto
de perderse, y perderla con tanto linage de muertes
como prometía tan funesta noche en tales circun-
stancias de lugar, y tiempo. Alentaban los turtos vie-
jos a la tierna niña, que descalza sobre la nieve, y en
la fragoridad de un yermo inculto, y montuoso, se
atormentaba en sus delicadas plantas, parrada con
la crudeza del frío, y sangrienta con las espinas, y a
brojos que la herían, que como frutos infelices de la
culpa se vengaban en la inocencia. La santa niña
diminuyendo con generosa constancia su dolor, conso-
labá a sus Padres, animándolos con dulces palabras,
y santos consejos, y sacando esfuerzos de la flaqueza

se mostraba alegre, y animosa. Ahora, ahora, si, decía
amado Padre mío, ahora se conoce lo que Dios os ama,
pues por la causa de la fe, y de su Iglesia os da a pade-
cer estas penas, que siendo momentaneas, y ligeras, pro-
ducen eternas glorias. Demos gracias a su Mage-
stad soberana; por que con el golpe deste infortunio, la
bra de nuestra paciencia corona; y deshechemos temo-
res, arrojándonos con resignación en su brazo; y que
quiere en esta calamidad participarnos la amargura
de su Cruz, pongamos el hombro con valor, que su pro-
videncia nos hará la corta, para que gozemos con ate-
guía el fruto, que regó nuestro llanto. No fuera en
estos tristes peregrinos el desconuelo tan intenso, si
cada uno no sintiera mas el trabajo, y el peligro ageno
que el suyo propio. Sentía Vora en lo íntimo de su al-
ma, el desamparo, y presente calamidad de su ancia-
no Padre, y esto sintieran mucho menos su traba-
jo, si no temieran perder a su hija, oprimida del peso
de tantos males. Venía en tan rigoroso tiempo, sin
mas abrigo, que el de un rúcio, desnuda sobre la nie-
ve sus delicadas plantas, la cabeza descubierta,
la complexion flaca, la salud enferma, y daban por
perdida a su hija, llorando con dolor inconvulso.
Trabajaba Vora, por disuadirlos su peligro, sacando
esfuerzos de su flaqueza: pero era mas eloquente
y mas persuasivo el amor de sus Padres, para a-
crecentar sus temores, haciéndoles creer todo lo
mas funesto.

En esta congoxa se hallaban los treinta y seis
quinos, sin reparo a tanto golpe de calamidades,
y sin humano remedio, hechos blanco de las in-
jurias del tiempo. Andar, y mover, era su reme-
dio, y su peligro: su remedio, por que el afan del
exercicio los preservava de los rigores del gelo: su
peligro, por que aiega las sendas, y cubiertas los
caminos con la nieve, era muy para temido el que
cipicio a cada paso. Vora anhora de padecer por
su amado Jesus, conseruaba tranquilo, y sereno
su corazon en medio de tan furiosa tempestad,
era mucho mas activo el incendio de caridad,
que abrigaba en su pecho, que poderoso para tra-
tar su constancia la nieve, y el frio. Padecia
el cuerpo los rigores del temporal, y gozaua el
alma en las consideraciones de lo eterno. Nunca
se tuvo por mas favorecida de su diuino Esposo,
que quando se vio tan ultrajada. Señora, quan-
do gozaba de suaves, y regalos, era seruir interres-
da: pero gozarse en las tribulaciones, era primor
de su corazon amante. Venia muy impresa en
la memoria, aquella sangrienta imagen de
Christo crucificado, y anhelaba a su imitacion; y
no se copia bien en el alma imagen tan dolorosa,
sin los apremios de la paciencia. acordabare tam-
bien de que como le vio sangriento, y maltratado,
le vio resplandeciente, y gozoso, y con la luz de
la esperanza, desterraba sombras de tribulacion.
Estaba muy practica en la escuela de Dios, donde

en la trizteza se estudiar los consuelos, y en los do-
lores los ducanos.

Parore aquella prolixa, y teme-
rosa noche, con tan intolerable trabajo, que si Dios
no huviera socorrido a los pobres caminantes con
extraordinaria providencia, huvieran perecido a
las inclemencias del tiempo. Amaneció claro, y reu-
no el día, y se hallaron despues de tantos errores, co-
mo hacia inevitable la ceguedad de los caminos
cubiertos de nieve, en la eminencia de la monta-
ña poco distante de Soriano, casi tres leguas de
Viterbo. Depues aqui la providencia divina qui-
en movido de piedad, se lastimase de sus trabajos,
los llevarre a su casa, los aluengare, y reparare de
los rigores del frío. Era Soriano una mediana
poblacion, y estaba inficionada del contagio de los
hereges, y Scismaticos, con que se persuadió Vora a
que Dios la avia traído a este parage, para q̄ lograr-
se en servicio, y provecho de tantas alma perdi-
das las actividades de su zelo. Respiraron los Padres
del ahogo de sus tribulaciones, y en el piadoso acogi-
miento que hallaron en Soriano, olvidaron las
conveniencias de su ingrata Patria. Cogiéron los
frutos de su paciencia con alegría, viendo sus ma-
les conuertidos en bienes, y que la tempestuosa
nube de su calamidad se deshizo, y amaneció
serena, y favorable la luz de la
consolacion.

Capitulo. 12.

Mirabillosos frutos que cogió S. Voro
en Souiano, y fauores grandes que aqui
gozó de su Divino Esposo.

37

El zelo ardiente del bien de las almas tiene enemi-
ga capital con el regalo, y con el ocio; solo en aña-
nar descansa; sus ansias no se dan por contentas
con los frutos que coge, y solicita siempre mas con-
sed insaciable, y santa codicia. Pudiera Voro, pas-
sada ya la deshecha borrasca de tantas tribulacione
gozar de la serenidad presente en la seguridad de
el puerto, sin entregarse a los peligros del golfo: pe-
ro no fuera su amor al Esposo diuino tan fino, y
tan ardiente, si no renouara en obsequio suyo las
tareas de su zelo, y si no traxinaxa nuevos maxes,
para lograr con sus talentos mayores ganancias.
El empleo que Souiano ofrecia en tantas almas per-
didas era precioso; y con generosa resolution
determino solicitar esta ganancia con el caudal de
su sangre, y de su vida, que para este solo fin esti-
maba. Empezo a predicar con tan feliz exito, que
en muy pocos dias hizo prodigioso fruto. Veian
vna inocencia penitente, que con excessos admira-
bles de mortificacion persuadia de engano. Oian
vna niña de cuya boca salian las verdades tan pu-
ras, y tan inflamadas en fuego de caridad, que
des hazian el gelo de los corazones mas obstinados
y los derretian en lagrimas. Viendo la copiosa
mie que contribuia a su cultivo este fértil suelo,

daba continuas gracias a su diuino Esposo, teni-
endo por bienaventuradas sus paradas fatigas. E-
ran de día en día mayores, y mas frequentes las con-
versiones; cayó el partido de los vicios, que estaba
muy pujante con el abrigo, y comercio de los hereges,
y Schismaticos. Estos como mas rebeldes, y mas cie-
gos hizieron mas resistencia a las eficacias de la ver-
dad; pero la vehemencia de su luz, y la actividad
de sus rayos les hizo abrir los ojos, y rendir la pre-
sumptuosa altuez de sus errados juicios. Hizieron
antes de rendirse experiencias en publicas disputas;
y conuenci'dos de la fuerza de sus argumentos, ab-
juraron sus errores, y en poco mas de vn año, desam-
pararon la parcialidad del Imperio, y dieron la
obediencia a la Iglesia, expuestos a todo riesgo, a
mantenerse en la union de la fe, y en su libertad.

En
Sorianos esfera corta, para las actividades de su espi-
ritu, y se alargaba con sus influos a Regiones tan
remotas, como a la Syria, donde lograron su efecto
las eficacias. Fue raro raro el que la sucedio por
este tiempo, que fue el año del 249 siendo de e-
dad de doze años poco mas, o menos. Vndia con la
continua ansia que tenia de la exaltacion de la fe,
y tranquilidad de la Iglesia, se sintio con particu-
lar impulso de pedir a Dios por esta causa, y fue
arrebata'da en un profundo extasi, en que estuvo
negada al uso de los sentidos por algunas horas.
Notaronse en su rostro senas de una extrema an-

gustia. Cubriose de un sudor frío, índice de la 38
congoja de su corazón. En este estado estuvo largo
tiempo, dando a su Lado, y a otros circunstantes
mucho susto, zelosos de que no fuese rapto, si no
algun mortal paroxismo, teniendo para estos temo-
res sobrados fundam^{tos} en su mucha debilidad, y
en tan extraordinario accidente. Sosiego estos temo-
res la instantanea mudanza del rostro, no ya pali-
do, ni melancólico, si no encendido, y vivo. Que-
rindo voluio del rapto, invitada del precepto de su
confesor, dixo auerse hallado en espíritu en Dam-
ata Ciudad de la Siria Plaza fuerte, a tiempo que
el Christianísimo Luis de Francia, nono de este
nombre (a quien oy venera canonizado la Iglesia)
la tenia cercada, y puesta en grande aprieto. Era
esta Plaza quasi inexpugnabile, tenia guarnición
muy copiosa, y viues para mantenerse mucho
tiempo, todo lo qual hazia su toma muy dificultosa,
y casi inevitable el peligro de las armas fran-
cesas. Fue viendo el rumbo veygo en que estaba el
Exercito Christiano, congoxada, y afligida pidió
a Dios mixarse por causa que era tan ruya, y no
permitiesse que la soberbia de aquel Barbaro
triunfase con oprobrio de su santo nombre. Fue
los franceses atacaron la Plaza valerosos, y en los
primeros abances derrotaron la guarnición del
Moro con tanto dexamamiento de rango, que
los Cabos de pavuados, y saltos de coneyo, voluie-
ron con las espaldas con afrentosa fuga, y dexaron

la Plaza abandonada, y en poder del Rey Chri-
stianísimo, que gozó de esta gloriosa victoria a
muy poca costa de su exercito, siendo muerto en
la refuiga innumerable copia de Barberos. Fue la
vanidad de estos lances inmutaba su corazón con
encontrados afectos, que salían al rostro, con alter-
nación de alegres, y funestos. Observaron los oyentes
el día, y las horas, esperando las noticias de este su-
ceso para formar juzyio; y vino la nueva de la
toma de Damietta puntualísima con la revelación
en todas sus circunstancias. De estos excessos men-
tales tuuo otros muchos, y en ellos la vieron eleva-
da en el ayze: pero no de todos se supieron los mys-
terios, por que los ocultó su humildad en el archi-
uo de su pecho con la llave del silencio.

Emexabare

Vosa en sollicitar el bien de las almas, y en ossequio
de su diuino Esposo, y este en regalada con celestia-
les fauores, y delicias. El año siguiente, una noche
auiendo acabado sus penales exercicios, se puso en
Oración, pidiendo con trizana lagrimas a su Mag.
que oyere los tristes gemidos de su Paloma, candi-
da, la Santa Iglesia, perseguida, y ultrajada del
Emperador Sarmatico, que no permitiese que fue-
re despojo de su tyrania, y que la restituyere a su
antigua tranquilidad. Pedía esto con dolor tan
intenso de su alma, que rendida a la violencia, ca-
yo de vn mortal de mayo. Compadecido el Señor
de sus amorosas ansias, embió vn angel, que la

confortare. Apareciore este Celestial Parainfo 39
en la visible forma de vn hermozo, y alado joven,
y desbaratando con hermosas luces las sombras de
su turteza, con dulce, y benigna voz la dixo: ale-
grate dichosa Esposa del Rey de la gloria, por quem
Mag^o soberana, obligandore por su gran misericor-
dia de tus fervorosos ruegos, y de los de otros
fieles siervos suyos, quiere que calme la furiosa
borrasca, que ha trabajado tanto la Naue de su
Iglesia. La se desparecera el cruzado inoiceno de
persecuciones, y viene alegre la Primavera de la
paz. El Tyrano Emperador, que ha despreciado
con tequedad, y soberuia los auos del Cielo, mo-
rira dentro de pocos dias, con fin desartado.
diciendo de si a la posteridad, detestable memo-
ria. Alenta con esta noticia a tus oyentes, para
confirmarlos en la fe, y obediencia del sumo
Pontifce; y parte de aqui a Vithorchianno, donde
tendra bien en que emplearse tu Apostolico zelo,
con triunfos de la fe, y gloria de tu Div^o Esposo.

La sequidad, y consuelo con q^o quedo
Vosa con esta visita no cabe en ponderacion. Diogra-
cias con humilde rendimiento por tan gran bene-
ficio. Convoco al dia siguiente en la Plaza a todo
el pueblo, y auiendo ponderado las misericordias de
Dios para su Iglesia, con ardiente espíritu le dio
las felices nuevas de la paz deseada, diciendo, como
en termino de ocho dias acabaria su detestable vi-
da el Emperador, y quedaria la Igl^a en serena

quiétude, gozando de su libertad. Fue en albaici-
a de esta buena nueva les pedía se mantuviesen
firmes en la fe, y en el temor santo de Dios, y piado-
so, y liberal los librava de la invasión de tan pode-
roso enemigo. Duvo efecto esta profecía a los prin-
cipios del año del 250 en el termino de días, seña-
lado, siendo la Santa de treze años de edad, poco may
o menos. Fue Federico vno de los mas tyranos Prin-
cipes que persequieron la Iglesia; intento ultrajar
su sagrada autoridad, con ambición de dilatarse
los terminos del Imperio. Llenò de sangre, horro-
res, y escandalos las mejores Ciudades de Italia;
persequió a los Pontífices, hasta que Inn^o 4 en
Leon de Francia le privò de la Corona. Muio a-
hogado con una almoadá por un hijo suyo bar-
tardo, que ambicioso del Cetro le quitò la vida,
castigando Dios con mano tan impropia, como
la de un hijo suyo, los agravios, que como hijo
espurio, hizo a la Sta. M.^e la Iglesia.

Capitulo 13.

Predica en Vitorchiano S. Vora, y ha-
lla horrenda oposicion en una hechize-
ra Sarmatica.

Era Vitorchiano una poblacion muy numerosa,
noble porcion del Patrimonio de la Iglesia. Estaba
en este tiempo embuelta en vicios, y pecados, y su-
mergida en un abismo de errores, siguiendo por la
mayor parte la parcialidad de los Imperiales. Los
pocos Catolicos que avia, vivian oprimidos con

con el infame gugo de la serpiente, y de con
solados con nosotros, por vez tan azido el partido ⁴⁰
de las virtudes, y tan pujante la insolencia de los
pecados. Era causa muy principal desta lamenta-
ble perdición, una mala muger anciana llamada
Maliarda, grande hechizera, instrumento muy
de la elección de los demonios, para lograr los
trios de su malicia contra las inmunidades de la
Iglesia, y para pervertir con errores, y obscurecer
con bastidas sombras de hypocresia las luces de
la verdad, manchando las puzeras de la fe. Era
infernial muger asistida de las artes, y fujia del
infierno, obraba en las apariencias cosas espanto-
sas, que excediendo las fuerzas humanas, eran ce-
lebradas de la ignorancia como milagros. Dirigia
las todas para persuadir la justificación, con q' o tra-
ba el Emperador, ultrajando la potestad de la
Iglesia; y con dar esta puerta franca a los supersti-
ciosos, largaba las riendas a todo linage de vicios,
haziendo con los relaxados mas poderoso su par-
tido. Vora lastimada de esta fatalidad, viendo
un pueblo tan numeroso en tanta miseria, y q'
a pesar de los replandores de la verdad triunfa-
ban las horrosas sombras de la mentira, se enar-
dió en santo zelo de la honra de Dios, y tomó muy
apecho el desagravio de la virtud ultrajada, y de
la Iglesia ofendida.

Aguardo un día que fuese
de mayor concurso en la Plaza, y tomando un lugar

eminente, predicò contra la fealdad de los pec^o
contra la rebelde obstinacion del scisma, con tan
soberana eloquencia, y eficacia, que la Plaza era
un teatro de admiraciones, y lagrimas. Asmaron
todos, viendo una niña de trece años, q aun entre
los desaliños de un penitente saco, descubria una be
lleza mas que humana, asistida de un nonen tan
magistoso, y venerable, que arrastaba con casto
affecto las voluntades, y cautivaba con las dulces
poderosas de la verdad los entendimientos. Ya se
tenian de Vosa algunas noticias: pero su virtud
fue siempre mayor que su fama, y conferaban qu
antos hasta esta hora no la auian oido, que era
justissima acreedora de mayores aclamaciones.
En este sermón puso todos los esfuerzos de su
larga eloquencia en ponderar los estragos lasti
mosos, que haze en las almas la culpa, los formi
dables efectos de la condenacion eterna, pintando
las penas del infierno con expresiones tan vivas, y
tales coloridos, que oprimidos de horror, y miedo los
oyentes, perdido el color del rostro, y cruzados los
cabellos, pedian con lagrimas de dolor a Dios mi
sericordia. Puso Dios a esta Criatura en espíritu
en las obscuras carceles del abismo, para q viese,
y registrasse los exquisitos tormentos, con que la
Just. Div. venga las injurias hechas a su infinita
bondad; y puso en sus inocentes labios tal eficacia
para explicar el concepto que hizo de aquella for
midable desdicha, que ninguno la oyò hablar,

en este punto, que no quedarse porreydo de pauza y
y arrombos. A caso por esto el Vico pedía a Abra-
ham, que embiarse al mundo a un Predicador
del otro, para que persuadiere a sus herm^{os} la su-
ma de sus desventuras: por que quien puede hablar
de ellas con adecuada ponderacion, sino el que tu-
viere esta experimental noticia?

El fruto de este
Sermon fue tan admirable, y tan muchas las conu-
siones, que ya no se hablaba en Vitorchiano, si-
no de la App^{ca} Predicadora. Admiraban en edad
tan tierna tan maduros desenganos, en hermosura
tan delicada tan rigurosas penitencias: la profundi-
dad de su juicio, la afluencia de sus noticias, la
facundia de su lengua, la dulzura de sus labios,
la vehemencia de sus afectos, el ardimiento de su
zelo, la intrepidez, y valor de su espíritu, preun-
das todas tan superiores, y en toda unica, y mara-
uillosa a una Criatura, que no parecia tener de
humana, mas que la apariencia. Respiraron los Ca-
tholicos de la tyzana opresion, en que uiuian repul-
tados, y con el animo de Vosa, y el buen exem-
plo de los convertidos, cobraron animo, y sacaron la
cara a favor de la verdad, y la Iglesia.

Corrió la voz
de este suceso por el Pueblo, y llegó a noticia de
Malazda la comocion que auia ocasionado en los
oyentes la nueva Predicadora. Cayeronle las
alas del corazon, pareciéndole que ya llegó el

tiempo de acabar con sus embustes, sin honra y
con desprecio: pero el demonio, como tan interes-
rado en su obstinacion, la lleno de sus furias, ga-
ra que con todas sus malas artes de acreditarle a
Vosa, y se mantuviese en aquella estimacion, y au-
toridad, que tenia con los hereges, y simab'cos.
Conuocó a los mas poderosos, y mas interesados en el
manejo del gouerno, y dirimulando la porzonia de
su corazon en la mentida dulzura de palabras, ha-
lló asi: No extraño Señores, la comocion q' ha he-
cho en este Pueblo esa loquilla, esa muchacha em-
busteuilla, que viene desterrada de Viterbo; por q'
vna nouedad, en tanta multitud popular, donde
falta el juicio, y preuá la ignorancia, siempre se
ra celebrada, y aplaudida. Lo que extraño es, que
pudiéndose ahogar en sus principios estas nouedades,
que son a la paz, y al bien publico tan perniciosas,
se deesen correr con libertad, y con peligro de mayo-
res males. La justificacion que tiene el Imperio p'
oponerse con las armas al Pontífice, es tan notoria, co-
mo lo prueban tantas maravillas, que hasido Dios, re-
uicó de obrar por mi su indigna sierva, a favor de
vna verdad tan clara. Pues como contra vna verdad con-
testada de Dios con maravillas, se escuchan las desento-
nadas voces de vna muchacha loca? La tal Predicado-
ra, me dicen, que tiene muy buena cara, y no sera mu-
cha malicia, ni temeridad mia pensar, que sus ser-
mones van mas por verla, que por oirla. ¿quiere po-
drá esperax de fruto, quando no se sabe ni lo oyen

tes tienen los ojos en los oídos, o los oídos en los o- 42
jos? Dicen que es Santa, por que esta malocitada,
no es cona nueva hazea de la necesidad virtud, y
tuvieran las virtudes mucho de las timoras, si huvie-
ran de vivir entre andrajos, y desalinos. Esta Tora
que viene de Viterbo, su suelo nativo tan ajado, la
pone ya en sus altares Vitorchiano; allí la pizaron,
por que la conocian, y aqui por que no la conocen la
adoran. Esperaran sin duda a que la voz de al-
gun sangriento escarnimento los despierte de su le-
targo. De Viterbo salio desterrada por escanda-
lora, y aqui la veneran por Santa: de allí la ar-
rojaron por embuteza, y aqui es una App^{ca} Pre-
dicadora? Amotinoso Viterbo por sus locuras, co-
mo se conservara la paz publica de Vitorchia-
no, si aqui las repite con la libertad, y aplauso
que tuvo en Viterbo? La Señora, abrid los ojos,
y si no merecen algun credito estas canas, que
me nacieron en defensa de la verdad, y de la
fe publica, estudiad de enganos en las experi-
encias de Viterbo, y en las soluciones de
Suzano. Permitted que una rapaza foras-
tera, arrojada de su Patria por sus embute-
turbe la tranquilidad de esta Republica?
Por no faltar a la modestia, que ami me debo,
no digo mi sentimiento todo: pero todo saben,
que por la bondad de Dios, he procurado vivir
con exemplo, y sin escandalo, solicitando con

Obras, y palabras establezca las verdades de la fe
valiéndose el S.^t de esta inútil Criatura como de
instrumento, obrando patentes milagros. Verán
los frutos de este trabajo, el que una muchacha de
calza, y sin juicio se buel de mi sudore, y avoro-
tos os pierda burlados con sus engaños? Yo cum-
plo con advertiros vuestro peligro, y me volvere
gustosa a mi recogim.^{to} a lozar vuestra ceguera,
y a pedir misericordia.

No cabe en ponderacion
el efecto que hizo en sus oyentes esta vieja en la
monada, o este demonio envejecido. Sin duda
hubieran atropellado a Vosa, si no la vieran tan
asistida de mucho sequito de sus oyentes, y
persuadidos con la eficacia de la verdad de la
juntia del Papa, tomaran las armas, para per-
der las vidas, sacrificadas en las aras del mar-
tyrio. Con la muerte del Emperador iban toman-
do las cosas semblante nuevo, y los Sermaticos
se hallaban indecisos, esperando rompimiento para
acomodar su partido; y a esta causa los Gover-
nadores, aunque irritados, no se atrevieron a obrar
con medios violentos. Vosa, valiéndose con divino
instinto de la oportunidad, proseguia su labor, com-
pensando su trabajo con abundantisimo fruto.

Havia se cargo en sus sermones de los
fundam^{tos} con que la hechizera pervertia a sus
sequaces, y uno por uno los deshazia con tanta

claridad, y evidencia, valiéndose de los Decretos
 de la sagrada Escritura, que paraban en admi-
 ración los oyentes, y abrían los ojos al golpe de la
 luz, para abrazar la belleza de la verdad. Nada
 despreciaba tanto la Santa, como avocarse, y verse
 con su Emula: no para ajarla, por injuriosa, sino
 para reducir la como a proterva. Despreciaba sus
 calumnias, y apreciaba sus desprecios; con la ca-
 lumnias recurría al Tribunal de su conciencia,
 y sacaba testimonio firmado de su bondad, para
 acallar sus temores: con los desprecios recurría al
 Tribunal de su propio conocimiento, y sacaba testi-
 monio firmado de su humildad, de que lo mere-
 cía, y con el no desaba respirar a su amor propio.
 Era su caridad tan ardiente, y la compasión que
 tenía de la Maga tan cordial, que por que no se
 perdiera su alma, perdiera mil veces la vida. La
 tal Maga nada quería menos, ni temía más que
 verse con Vosa. A los que lo sollicitaban respondía,
 que era muy desigual el partido para entrar en dis-
 puta, por que su parecer, con el de una niña de tan
 buena cara iba muy afortunado para perdido. En
 fin, no se pudo acabar con ella en muchos días, el
 que se viene con Vosa, por que no se viene, que
 una niña que supiere más que la culebra, y
 por que la ignorancia, y la malicia, que emper-
 dezcan su corazón son pasados de mal aque-
 ro, que se ofenden de la luz, bien hallados en el
 horror de las sombras.

Capitulo. 14

Entra en disputa S. Vosa, con la hechizera,
 y la convierte con vn insigne milagro.
 Noia con santa codicia de ganar para Dios esta al-
 ma, y de sacar buzadas, y confusas las astucias del de-
 monio, repetia oraciones, haziendo sangüento sacri-
 ficio de sus virginales carnes en las aras de la mortifi-
 cacion. Oyo el S.^o su clamorosa voces, y dexose
 obligar de una inocente victima, para obrar gran-
 dezas de su misericordia. En vn Sermón de los de
 mayor concurso obró por mano de su fiel Esposa este
 estupendo milagro. Vn Cavallero principal de Vitor-
 chiano desengañado de sus errores, y corregido de sus
 sequia con gran frecuencia, y deuocion a la Santa, ce-
 lebrando las gracias, que la poderosa mano de Dios,
 avia puesto en aquella criatura. Tenia este vno
 hija llamada Delicada, ciega de nacimiento con
 ceguedad tan monstruosa, que ni señal de párpados
 tenia en el rostro, cubierto todo el lugar de los ojos
 de carne informe. Sentia mucho esta calamidad
 de su hija, y viendo las maravillas que Dios obra-
 va por su Sierva Vosa, acabado el Sermón, avita
 de todo el pueblo se llegó con su hija, y pidió con
 lagrimas a la Santa, que se soliese de su miseria
 conoció en espíritu ser aquella ocasión prevenida
 con singular providencia, para radicar mas en la fe
 a los que estaban reducidos, y reducir a los rebeldes,
 y contumaces. movida pues de un natural com-

44

pañón, y asistida de divino instinto, puso las ma-
nos en la donzella ciega, tocò con sus virginales
dedos el lugar de los parpados, y en alta voz dijo:
Delicada, en el nombre dulciss.^o de Jesus, y ama-
por exaltacion de su santa fe, y de la union de la
Igl.^a Católica Romana, te doy la vista, y haciendo
la señal de la Cruz, se abrieron los ojos como dos
bellísimas Estrellas. Un milagro tan estupendo o-
brado en persona tan conocida, fue un pregon cla-
moroso de la verdad Evangelica, y una luz q^e con
la actividad de sus rayos, confundió las funestas
sombra de los errores. Ayudabase la fe de todos,
sabiendo los empenos que la hechizera tenía he-
chos con milagros portizos, y fingidos, para men-
tense en sus engaños: y que ni para estas men-
tizoras apariencias tenía poder; por que el Todo-
Poderoso, por las oraciones de Vosa, tenía atado,
y impedido al Demonio, para que no pudiese
valerse de sus astucias.

La le pareció a los Scisma-
ticos lance forzoso el congreso de Malizada con Vo-
sa; por que estaba muy puzante el partido de los
Católicos, y su parcialidad muy cayda. Hablaronla
con resolución, diciendo: que si se escuchaba en
cosa tan importante a la fe pública, retendría
su doctrina por sospechosa, su maravilla por
embustes, su virtud por hyprocrisia, y su verdad
por engaño. No la valieron vanas escusas, ni

maliciosa pretestos para huir la disputa, y huir de rendirse, aunque con mucho miedo, y ninguna esperanza de salir con reputacion. Señalare por patria para este portentoso duelo el Templo principal con vista de todo el pueblo. Ocuparon el puesto del desafío las dos dueñas, y se vieron en la campaña opuestas de poder a poder, la niñez con la ancianidad, la hermosura con la fiera, la inocencia con la malicia, la verdad con el engaño, la humildad con la soberbia, la sabiduría con la ignorancia, la virtud con la hipocresia, la mansedumbre con la ira, el zelo santo con la relajacion, y la constancia de la fe con la proteosa veleidad de los errores.

Nota auiendo tomado la bendición al SS.º con profunda reverencia, miró a su competidora con modestia virginal, y vertiendo por ojos, y labios aquella dulzura de abundancia la caridad perfecta, la salud, dandole muchos parabienes, de la ocasion en que se hallaba, para que a honra, y gloria de Dios, triunfara la luz de la fe de las tinieblas de la infidelidad, y unidos en santo vínculo de paz los entendimientos, y los corazones, le diessen eternas alabanzas. Maliciosa con un conuio falso, mirandola con dos basiliscos por ojos, se desdenó de responderla, y con ademanes de desprecio, dixo a los circunstantes: Este congreso estaba bien escusado, siendo cosa tan impropia que una muger de mi juicio, y de tantas canas,

Venga a lidiar con una rapaza bachillera; yo ⁴⁵
tengo bien probada mi intención, y la verdad
de mi doctrina tiene contraste mas seguro que
el de esta disputa en las maravillas que tantos
han visto; y si estas no convencen en mi abo-
no, y el suyo, nada podran aora mi palabras
notas con las voces, y vana parleria de esa
muchacha. Oyo Vosa sus baldones con generoso
sa paciencia, y suenando con grauedad apacible
dixo: Madre, la verdad, aunque es mi hermo-
sa, no tiene dias, por que es eterna: no asi la ma-
licia, y el engaño que fue aborto infeliz del demo-
nio, que ingraño en su niñez al mundo; tan
antigua es la mentira, y tantas canas peynas, y
siempre es mentira, por que su ancianidad la pue-
de hazer obstinada pero no buena. La verdad
no enpejese jamas, y florece siempre: y a esta
causa se dexa estimar, aunque la pronuncien la
bios inocentes. En los de Daniel, niño de pocos
años, triunfo de los engaños, y falsas cabilacio-
nes de dos lasciuos viejos, y a la verdad puesta
en la boca de un niño, debió su triunfo la car-
tidad inocente de su ana. Las verdades que yo
predico, son las que me enseno el Salvador de
el mundo, y estan escritas en su sagrado Evang.
con rayos de luz purissima, a que ventilemos
este grano de sana doctrina, hemos conuencido
en esta palitra, y que se arranque la cizaña.

que por tu boca sobresembro el enemigo, para ahogar este saludable grano. Bien escarmentada te pudieran tener su ilusión, y falsedades: abre los ojos, y confiesa con rendimiento, que las que llamas maravillas, son embuster, que saber, que su poder es tan limitado, que oy por la gracia de Dios, se le tiene embargado esta muchacha, que miras con tanto desprecio. Bien quisiera la hechicera vengar su agravio, y responder a Vota: pero al mirar su magestuosa severidad, y modesta hermosura, se le elaban las palabras en la boca, y tomó el callar por último expediente.

La Sta niña, viendo que la malicia, y la ignorancia se acogían al sagrado de tan intempestivo silencio, para que no quedase indecisa la causa, ofreció otros partidos, diciendo: que puesto que Malarda no quisiese, que la verdad se averiguase a razones, y con palabras, que se redujesse a la calificación a las obras: Propuso el estar sin gustar comida, ni bebida veinte días continuos, en caxada al arbitrio de la parte interesada: y que si salía de su encierro sana, y robusta, se tuviese por sana, y por tanta doctrina. Malarda, que sabía el estupendo milagro de la ciega, no dudó de que se haría este segundo: pero como ciega, y obdinate en sus errores, le decidese diciendo, poder por

fuerzas naturales permanecer viua con tan lar-46
go ayuno; por que a caro era de tal complexiõn,
que pudiere passar mucho tiempo sin gustar ali-
mento, como sucede en algunas fieras, que por ser
de complexiõn muy terrea, y abundar en humores
viscosos, y pesados, viuen sin comer largo tiempo
como son los Lobos, los buytres, y otros animales.
Muy exudita estas Maluarda, di'oo Vora, te sobran
evasiones para mantener tu porfã, y te faltan pa-
labras para disputar la verdad: pero no te valdran
tus malas artes. Yo hare otra prueba tan euidente
a fauor de la verdad, y se que predico, que ni tu
obstinacion queda negarla. Tu confesaras las ver-
dades catolicas arrepenida de tus errores, o acaba-
ras tu escandalosa vida con horrible escarmiento
a vista deste concurso.

Inflamada pues la S^{ra} don-
cella en amor diuino, y en zelo de la honra de Dios,
di'oo a su auditorio: Moradores de Vitorchiano,
Dios me ha traído a vosotros, para que os alum-
bre de las ceguedades en que el Demonio, por medio
de esta monstruosa muger os ha puesto. Toda su doc-
trina es falsa, las que tuvieris por maravillas, y
milagros son embustes, y son ilusiones del demonio,
con quien esta desdichada tiene hechos expresos
pactos. Las verdades que yo os predico, son las que
enseño Jese Christo, y las que confiesa la Santa
Iglesia Catolica Romana; y en confirmacion, y
prueba irrefragable de estas verdades, mañana

UVA. BHS

avista de todos en esta Plaza publica entrare co-
mo estoy en una hoguera, para que sus luces, y sus
llamas como testigos desapasionados den testimonio
cierto de las verdades que predico. Preuengase la
hoguera, toquense las campanas para conuocar la
gente, y este presente Maluanda, o para que se desen-
gane arrepenida, o para que se pierda para sem-
pre obstinada. Vinieron en el partido, ambas partes
de Catolicos, y Sismaticos, aunque con varios afectos,
y bien diuersas esperanzas; pero conuenidos todos,
en que a esta experiencia tan honrosa se auia de deber
la union, y conformidad de una fe.

Yo ocupé la
noche toda, o su mayor parte en penosos exercicios, ha-
ziendo fervorosa oracion a su Divino Esposo, para que
su Mag^d mirase por su causa, y ablandase el terco co-
razon de aquella infeliz muger, a quien tenia por suya
el Demonio su antiguo emulo. No le parecia a la fer-
uorosa niña auer obrado algo en el cultivo de la uirgin
de su amante Dueno, si se perdía Maluanda, en cu-
yas miserias tenia copiosa materia para sus triun-
fos la diuina misericordia. Pareciála, que la que
engañada con diabolicas ilusiones auia hecho tantos
danos, agora herida con los rayos de la luz de la fe,
hauia muchos frutos, y compensaria con buenos
exemplor sus atrozes escandalo. Llego el dia, y
la hora determinada para este auto de la fe,
donde el fuego esta vez sin hazer estrago en
el delito, descubriese el oro mas acendrado de

Las verdades catolicas con benignas llamas. En. 47
condiõse la hoguera, y mientras la voracidad del
incendio se apoderaba bien de la materia combus-
tible, se estuvo Rosa puesta de rodillas, los ojos cla-
vados en el cielo, ofreciendose en holocausto por
el bien de las almas, que buscaba ansiosa para su
Dios. Levantose de la oracion, abrevada en muy
noble, y mas venturoso incendio, que era el de su
amor todo seraphico; y entore por la hoguera, des-
preciando sus llamas, con la serenidad, que si entra-
ra en un jardin de flores. Los mismos que deseaban
este espectaculo no se atrevian a mirarle, y voluian
a otras partes los palidos rostros, con generosa aver-
sion del estrago que amenazaba el fuego voraz.
Parevala ya averido cruel temeridad, dar permi-
sion para tan costosa prueba; pero viendo q Rosa
en medio de las llamas estaba viva, alegre, y
sin lesion alguna, permanaban en admiracion, y no
se hartaban de examinar tamano prodigio su cu-
rionidad. El fuego, no ya voraz, sino fatuo, no
cruel, sino ahagueno, era todo luces, y resplando-
res, que descubria la hermosura inocente de Rosa,
y veneraba su santidad. Unidas tal vez, y conglu-
tadas las llamas, formaban tronco resplandeciente
en que se levantaba triunfante. Rosa, viendo
al fuego, que con tan hermosa Petrica de luces
formaba de sus llamas lenguas, para publicar
las grandezas de su Ciudad, se abrazaba con el,
y aplicaba los perdidos lenos, para dar nueva

mateu'a asus ardore, y fomentar sus actividades. Tres
horas entera estuvo en medio de la hoguera, predi-
cando, y tomando arumptos de las calidades de este
nobilissimo elemento, **para encender** las almas
en afectos de caridad. Dirigia la inuestiva de su
zelo al corazon de Maluarda tan rebelde, que en to-
do este tiempo, aun no se daba por vencido. Hizo
ella oracion, y fue Dios reuuido de escuchar sus rue-
gos, y quebrantar la dureza de aquella mugeritua.
Obraron las eficacias de la gracia sus maravillas, y
deshecha en lagrimas de compuncion, pidio en su
misericordia, abjurando sus exores. Salio Vosa
de la hoguera, como el oro sale del crisol, mas bella
que ella misma. Hizo que Maluarda abjurare pu-
slicam^{de} sus exores, confesare el comercio, y pacto
que tenia con los Demonios, pidiere perdon de sus
escandalos, y hizo des pues publica penitencia, con
edificacion, y exemplo, de tantos como auia puer-
tido con su diabolico embute. Con este estupendo
milagro, quedo Vitorchiano corregido en su vida,
libre de sus exores, y sujeto a la obediencia del Pon-
tifice. De aqui paso a otras poblaciones, y castillos,
donde cogio los mismos frutos. Las conversiones q
obio con su predicacion S. Vosa, no se cuentan por
personas particulares, si no por Ciudades, y poblaciones
enteras. Puro Dios a esta Cuatua en el mundo, pa-
ra confundir vergonzosam^{de} su soberbia, bñando
con instum^{to} tan debil tan repetidas maravillas.

Noticioso Innocen^o. 4 de las cosas de Nora despacha solemne Bulla, para que se haga informacion autentica de sus virtudes, y milagros, en vida de la misma Santa; y su Patria Viterbo la recibe con solemne triunfo.

Con la muerte del Emperador Federico, respiro la Iglesia de los ategos en que la tuvo su tyrania, y el sumo Pontífice Inn^o. 4 que estaba retirado en Leon de Francia al abrigo de las armas francesas, se vino el año siguiente a Italia, y puso su curia en Perora para tomar expediente en los negocios tocante a las tierras de su Patrimonio. Fubo noticia muy individual de los servicios que Nora auia hecho a la Iglesia, y asistencia de Dios con tanta maravilla, y de como por la causa de la fe, auia salido desterrada de su Patria Viterbo. Considerando el Pontífice, que ni en tan portentosa en tiempo tan calamitoso la puso Dios en su Iglesia, para hazer ostentacion de su poder, obrando por ella efectos tan prodigiosos en la conversion de pueblos enteros, le pareció (y le pareció bien) que virtud tan singular empleada tan felizmente en servicio de la Iglesia, merecia singular fauore de la Silla App^{ca}. A este fin expidió una solemne Bulla dirigida al Prior de S. Domingo, y al Archipreste de S. Sixto de Viterbo, para que se hiziese exacta y jurídica aueriguacion de su virtud, y milagros.

Esta Bulla empieza: Sicut in Sancti cui mirabili &
que se hallara trasladada a la letra en el tomo 2.
annales de Ruadingo, anno 1252. num. 14.

Esta
Bulla se dio en vida de la Santa; pero a nuestro docto
Annalista, y a otros que le siguen, le pareció ser dada
después de su dicha muerte, fundados, en que alg^o
de sus cláusulas, que estan equiuocas, y parece hablar
de ella como de ya difunta. El contrario parecer tie-
ne la mayor parte de los autores, que escriuieron de su
vida, fundados en la tradición antiquísima, y en algu-
nos períodos del proceso de su canonización hecho por
autoridad de Calisto 3. Yo sigo esta opinión, no solo
por estos fundam^{tos} que inñuan sus autores, sino por
el computo de los años, del qual se infiere con euiden-
cia, o que escriuen con inconsequencia su historia, o
que la Bulla se dio años antes de su muerte.

Decir
que semejante Bullas no se dan en vida, es hablar de
lo regular, y comun, en que dispensò en este caso la
excelencia singularísima del sujeto. Decir, que fue-
ra averla canonizado en vida, es decir, no mas que
por decir; pues es cierto que la sentencia definitiva
de su santidad, nunca la Iglesia la dice, hasta q^e
constare de su última perseverancia. Pero quin-
ta, que quisiese la Iglesia, gloriosa con los triunfos
que ganò de la infidelidad esta Ciuitas, tener in-
formacion cierta de sus virtudes y milagros, para

que constase a la posteridad el deuelo con ³⁴⁹
la prouidencia de Dios, mira por las inmundas
de su Iglesia Santa. Esta Bulla sin du
da alguna, vno de los mas encarecidos elogios q
se pueden dez de S. Nona: tengole por verdad cer-
tissima, y quedara que osora mi deuocion, si no se
empenata a su fauor mi pluma.

Nona, predicando en Souano despues de su dertierro, profetizo
la desastada muerte de Federico, que sucedio
a los fines del año del 250. El Pontífice estuvo en
Leon de Francia de pue de la muerte del Empe-
rador, can todo el año de 51. como consta de la
data de su Bullas que pone en su regesto nro
Vadengo, y el año siguiente de 52. despacho es-
ta Bulla en Perosa, a tiempo que S. Nona no
podia tener 15 años de edad cumplidos: ella
murió de 18 años no cabales: luego tres años
ante de su muerte se despacho la Bulla. Co-
mo consta que a este tiempo no podia tener 15
años de edad, esta concludo el intento; y con-
tara computando los sucesos siguientes con el
tiempo. Algunos dias ante que muriere Federi-
co, lo predixo en Souano, despidiendole de su
auditorio, dandole esta buena nueva de la paz
de la Iglesia. De Souano, por instruccion del
Angel, partió a Vitorchiano; passo a otras al-
deas, y Castillos, promouiendo sus misiones
con los mismos gustos: con que a todo andar,

no pudo Vora entrar en Viterbo su Patria hasta el año de 1252, así por el impedim^{to} de sus continuas predicaciones, como por que la Ciudad de Viterbo huvo bien de menester todo este tiempo, para recobrar su libertad, y sacudir la caudalambre de los Impériales. Consta, que después de aver entrado en Viterbo viúo mas de dos años: luego el año de 1252. en q se expidió la Bulla de Inn^o estaba viua, y sobre viúo mas de dos años por lo menor.

Aun probaxé el intento con mas claridad, y firmeza. Luego que entró de vuelta de su destierro Vora en Viterbo, su Patria; pretendió el habito en el Monast^o de Sta Maria de las Voras, Monjas Claras, llamadas en aquel tiempo las Damianitas: no se le dieron, como dixe después, y se aplicó la Sta a fundar un Colegio de Virgines, para cuya decente habitación adquirió una casa de capacidad competente, muy cerca del Conu^{to} de las Monjas. El Conu^{to} tuvo esta vezindad por perjudicial, y negoció Bulla de Alexandro 4 para que en distancia de mil pasos no se pudiese fundar Conu^{to} otro alguno, por que perjudicaba a la fundacion primera. Visitóse el Colegio de Sta Vora, diciendo, no ser Conu^{to}, y no hablar con el la Bulla; por lo qual las Monjas ganaron otra del mismo Pontífice dirigida al Obispo de Viterbo para que despoysese al Colegio de las donzellas de su estancia, como perjudicial a su Conu^{to}; y viúto esto, Vora despidió a sus discípulas, y se

recogio sola ala cara de sus Padres a su anti-
quo aposentillo, donde murió Santamente. De
lo dicho se infiere con evidencia que la Santa vi-
uia el año de 1255, por que el año antecedente de 54
en el día 24 de Diciembre fue electo en Pontífice A-
lexandro 4. por muerte de Inn. 4. que murió este
mismo año a 7 días del mes de Diciembre. Luego las
Bullas de Alexandro mencionadas, se dieron el año
de 1255. tres años despues que se expidió la Bulla de
Inn. 4: luego sobreviuo S. Vosa a esta Bulla, por
lo menos tres años.

Otra prueba evidente se infiere de
la translacion que hizo el Pontífice Alexandro 4 del
venerable cadaver de Vosa al Conu. de las Monjas Cla-
rias donde se venera q incorrupto. La Santa estuvo
sepultada en S. Maria de Polio treinta meses, y
al cabo de ellos se descubrió su cadaver, y se trasla-
do con solemnissima pompa al Conu. de las Monjas el
año de 1259: luego murió el año de 1257. a seis días
del mes de Marzo, quatro años casi despues, que se ex-
pidió la Bulla de Inn. 4. A estas pruebas, que en
computo ajustados de tiempo, son para la fe de hiesto
ria irrefragable, corrobora la autoridad de la copia
del proceso de su Canonizaci6n, hecha por mandado de
Calixto 3. año de 1156. cuyas son estas palabras forma-
les: Qua (habla de S. Vosa) tempore S. mi. An. nri.
Alexandri Papa quarti suum diem clauit. Murió
en el Pontificado de Alexandro 4. con que se infiere
auer sobreviuo ala Bulla de Inn. desde el año de 52

en que esta su data, hasta el año de 55 por lo
menos. Esto mismo consta de la tradición inmemo-
rial de todos los Escritores mas antiguos: con que no
ay título alguno para quitarla esta prerrogativa,
que cede en tanto credito de su santidad admirable.

El fundam^{to} del P. Vadringo es fu-
erte, por que se funda en las clausulas de la Bulla,
que hablando de Nora, como ya dixunta, y coronada
en la gloria triunfante en el Coro de las Virgines;
se responde auez sido error de la dataria, donde sin
advertencia a las circunstancias, con que pedían los
Viterbienses informacion de la Silla App^{ca} de las
virtudes, y milagros de su Layana, trasladó el bre-
ve por el comun formulario, que para semejante en-
pediciones se tiene en la Curia. Esto no puede dexar
de ser asi, o ha de faltar toda la fe, que tiene la la-
historia de la vida de esta santa, pues todos convie-
nen en que la translacion de su cuerpo se hizo el año
de 1259, y alguno se alarga al de 60, a quatro dias
del mes de Septiembre, con que su muerte fue año de
1257. a ~~quatro~~^{seis} de Marzo, donde se incluyen los tre-
inta meses, menos dos dias. Siendo su muerte a 6
de Marzo del 1257, y aviendo sido su edad menor de
diez y ocho años, ha de caer su nacimiento en el de 1239
y en este computo van corrientes los sucesos referidos
de su vida, y conspizan en ellos el proceso de la cano-
nizacion, todos los Autores antiguos, y la tradición in-
memorial. Luego ya los Viterbienses del pasado gu-
go de los imperiales, les parecia muy puesto en razon,

que sus Payrano los Padres de Vora viniessen a
gozar los frutos de la paz, en cuyo cultivo auian
padecido tantos trabajos, y vertido tanto sudor, y
lagrimas. Vogaronlos que con su Vora se voluieren
a su amada Latua, donde hallarian libre la ha-
zienda, y Vienes que les conficò la tyrania del Go-
vernador Imperial. Alegrose mucho Vora; por q
sus benditos Padres descansaren de las penadas fa-
tigas en que los auia puesto la santidad de su zelo Cato-
lico, por que sabia ser Viterbo el teatro, que Dios te-
nia destinado, para que acabare con felicidad, y
gloria la jornada ultima de su vida. Al passo q
la salida que hizieron a su destierro fue tan ignomi-
niosa, y tan arrebatada, dispuso la Ciudad, como fue-
se su entrada mas gloriosa, y mas triunfante. Hi-
zieronse todas las posibles demonstraciones de gran-
deza, y alegria, saliendo en forma de Ciudad a
recibirla, todo el Senado, el clero, lo popular en con-
curso inumerable, tocando las campanas, disparando
fuegos artificiales, y otras senales de alegria, que mos-
traban bien la estimacion, y concepto grande que se
tenia de sus admirables virtudes. Las aclamaciones
del Pueblo eran todas a engrandecer a Vora, como a
libertadora de la Latua, y vencedora de los monitos
del scisma, y heregia. Estas alegras, y estos aplausos
contristaron el humilde corazon de Vora, que bien
ganjado en el conocimiento de su miseria, daba a
cuiunno Episo toda la gloria. Con este requito, y a-
clamacion llegò a su casa muy mortificada, pero

a su Dios muy agradecida, gozándose con el triunfo de la fe, y humillándose con el conocimiento de que fue elegida, como mas debil, y mas inuál para insumto de esta gloriosa empresa.

Capitulo 16.

Pide S. Rosa N. habito, y se le niegan en el Convento de la Damianitas, y aplice a fundar vn colegio de Donzellas.

Ambiciosa santam^{de} Rosa de atesorar virtudes, en todos los incidentes de tiempos, y lugares, comerciaba para el Cielo con ganancias: en el destierro de su Patria tuvo mucho exercicio su paciencia, en el triunfo padeció mucha mortificación su humildad, siempre ganadora, en las tribulaciones por fuerte, en los aplausos por humilde, en el ageno, y propio País, por el despego a la tierra forastera, y por su admirable merecimientos peregrina. Tomó posesion de su antigua, y estrecha carcel, de donde tocada de los impulsos de su propio zelo, y obligada de la deuocion agena, salió a predicar como lo hizo en otro tiempo, con maravillosos frutos; pero mucho mayores sus aplausos, porque la seguían con afecto, y no la perseguían con emulacion. En tanta bonanza, receló peligros, de que se arrojaba en las pasadas tormentas, donde con el lastre de la persecucion, y el desprecio navegaba segura; y ahora con esta seguridad se temia del naufragio, en los escollos engañosos del amor propio.

Discursio con celestial direccion el estado en que se
hallaban las cosas de Viterbo, mejoradas mucho
con la falta de los hereges, y scismaticos, contra cuyas
sombras le auia puesto Dios las armas de la luz en
las manos: y parecióle que ya conuenia rolarlas, y
tomar nuevo modo de vida, mas propio de su rezo.
Quedarse en el encerram^{to} de su celda con quietud,
se le hazia dificultoso, no pudiendo atajar el corri-
ente de la deuocion de sus Payrano, que con varios
pretextos de piedad la obligaban a dexar su retiro,
o a no estar en el con aquella soledad, y silencio, a q^e
la llamaba su espíritu. Determinò que, pedir el
habito en el conu^{to} de S. Maria de las Vora, pareci-
endola, que si la vez primera no la admitieron por
muy niña, y a la admitirian viendola en edad com-
petente de quinze años.

Engañola su buen seruo,
pues auiendo pedido el habito con mucha humil-
dad, se le negaron, pretextando su repulsa con
excusas fincolas, diciendo estar lleno el numero de
terminado de Monjas, que podia sustentax el con-
vento, y no ser dispensable, que tuuiese plaza su-
pernumeraria. Quedara la Santa con rumbo des-
conuelo, a no viuir su corazon tan unido con Di-
os, y tan conforme con su querer, que halló la
dilatacion necessaria, para conseruarse en que-
tud con su santa conformidad. Conoció empero,
que las causas de no admitirla era muy otras, que

Las que explicaban los preceptos; y como la santidad
ni se opone con lo entendido, ni quita lo sensible,
sino lo perfecciona; explicó su sentimiento, y su ju-
cio, con gran templanza, y discrecion; y por último
ilustrada de luz superior, y divina dixo: En fin
Madre, agora me desprecia viua; pues yo orare
guro, que me querais, y me estimis muerta. Ma-
yor sera despues de mi muerte la estimacion que
hareis de la pobre Vota, que es agora vuestro des-
precio. No fue el motivo que tuvieron las Monjas
para su repulsa la pobreza; por que quando esta
fueza tanta, que no pudieren dotarla sus Padres,
por la cortedad de su fortuna, ya redimiera a Vota
de este desayre su Patria; pues con mayores expen-
sas la n'vio despues en diferente empeño, por dar
la gusto. Motiuore el Conu^{to} para despedirla de
la extravagancia uidedora de su espíritu, pareci-
endole, que la que estaba hecha a comerciar en
la libertad de las Plazas, no seruia tan a propósito pa-
ra el encogimiento de los Claustros. Sus arrobos, su
milagros, su penitencias, y predicaciones, que eran
su aplauso los temian como peligro; y por último su
muchos merecimientos atrasaron su pretension; y
que no es nuevo en Comunidades muy austeras, como
lo era esta, querer que en ellas se nazca la santidad an-
tes, que admittala hecha; por que de esta les faltan
las experiencias, que arreguran; y en lo que se naze
se van arregurando con evidencias.

Voluirose a su casa, muy humillada, y contenta, 53
ofreciendo a su esposo los deseos de su sacrificio. Re-
uelta ya a no predicar en las Plazas, por que fal-
taba la principal materia al ardor de su App^{co}
zelo, determino olvidar solitudes de Martha, y
emplearse toda en los dulcissimos ocios de Maria,
y vivir en su soledad, sepultando en su silencio
la voz de su fama. Hasta este tiempo su vir-
tud tuvo una generosa audacia, por que fue nece-
saria para atexas los vicios, y confundir los erro-
res; pero ya que respixaba la Iglesia gozosa en
la serenidad, y pacifica posesion de su inmunida-
des, se escondio temerosa, y no se atreuia a pare-
cer en publico, por que no la hallaren los riesgos
del aplauo. En esta reclusion silenciosa se estuvo
algunos dias, gozando de las delicias, de la contem-
placion, y exercitandose en crudas penitencias, ne-
gada al comercio de los hombres, y mugeres, q^{ue}
con gran frecuencia la molestaron, hasta q^{ue} vido
el teson con que se negaba, la dexaron; que no
ay dificultad que no venza una resolucion buena.
En esta paz, y sosiego viuo algunos meses; pero
no queria Dios, que aquella luz bellissima q^{ue}
encendio en su Iglesia para manifestacion de
su gloria se ocultase tanto, que se perdiessen
de ociosos sus influxos. Inspiro la su Mag^o. q^{ue}
acomodandose a la decencia de su sexo, insinua-
gese en el camino de la perfeccion a algunas

Donzellas que unidas en santo vínculo de caridad se empleasen en su servicio. Consultó su intención impulso con su Confesor, solicitando el acierto con la negación de su propia voluntad, desconfiando con indiferencia al dictamen, y arbitrio de la obediencia, Mandóla el Conf.^{or} que lo tratase con Dios en la oración, pidiendo le manifestase su beneplacito, como lo hizo; para que en esta nueva empresa entrase con seguridad.

Escogió Vora algunas Donzellas de tierna edad, cuyos puros corazones fueron campo fertilísimo, en que con el cultivo de su enseñanza cogió sazonados frutos, y abundantes. Fueron creciendo en numero con grande edificación de la Ciudad. La casa de los Padres de Vora era muy estrecha para esta sagrada Escuela de Virgines, y el Confesor que tocaba con experiencias, el adelantamiento de estas puras almas, determinó buscarle sitio capaz, y competente, para que toda junta con su Maestra se empleasen en la divina alabanza. La Ciudad obligada a los ruegos de Vora, y agradecida, a las actividades de su zelo, compró una casa muy capaz cerca del Conu.^{to} de las Damianitas, donde pudo verse lograr su magisterio. Llamose este sitio el Colegio de las Donzellas, donde fueron tales los progresos que se hicieron en las virtudes, y exalta la admiración, y el exemplo de Piterbo. Viose en este jardín de candidas Arzuzenay Vora

Presidenta, y haciéndose cargo de que estaba 54
puesta para exemplo, no caben en ponderación los
excesos de su elevado espíritu. Daba en sus opera-
ciones practicada la doctrina de sus palabras, y con
sus palabras como con saetas encendidas en fuego de
su caridad, encendía aquellos inocentes corazones,
de suerte que aquella casa mas parecía coro de
angelos, que morada de mugeres. El retiro, la hu-
mildad, y pobreza en que las criaba, era tan es-
timado, que parecía no vivir en el mundo, dando les
a entender con estas singulares virtudes, ser la llave
con que se guarda el tesoro inestimable de la
pureza virginal.

El olor suavísimo que respiraba
de buenos exemplos, y gloriosa fama este bellísimo
pensil de puras Aguzenas, despertó en todos la devo-
ción empleados en su alabanza. No resistió esta cele-
bridad fue presagio de su corta duración, y tempra-
no fin. Quia como dos años, que vivían estas don-
cellas en este retiro, gozando en pacífica posesión
del cumplimiento de sus deseos, que eran vivir
para Dios, olvidadas del mundo: pero turbó su
paz un accidente, que desdó de serlo todo este
tiempo, y que pudiera estar prevenido. El caso
fue, que este Colegio estaba muy cerca del Con-
de las Monjas Damianitas, estas no reconocieron
inconveniente en la vecindad, antes que llegase
por sus virtudes a ser famoso, y estimado; pero

puesto ya en este predicamento, sintieron incon-
ueniente. No reia, claro está, ni envidia, ni e-
mulación, aunque este venenoso arpa, ha día q
dène instinto para esconderse entre flores, huyendo
sobre sus sales, donde se cautela menos, o no recau-
tela su peligro. El inconueniente era, que el Colegio
tan vezino, era perjudicial a su Convento. Con esta
querrela recurrieron a la Silla App.^{ca} en el año 4.
de Alexandro 6. y obtuvieron Bulla, para que
en mil pavor de distancia no se pudiese fundar
otro cono.^{to} intimase esta Bulla, pero sin efecto,
por que los Viterbienses en obsequio de Vora, y de
su Colegio, las mantenían en su posesion, diciendo
no hablar la Bulla con esta Congregación, en que
no concurrían las calidades de Convento. Angustada
las Monjas, repetieron suplica, y ganaron nuevo breve,
que hablaba con expresion, y formalidad del Cole-
gio de las Donzellas, dirigido al Obispo de Viterbo
para que le diese execucion. La Santa, viendo ser
voluntad de Dios, que fuese su obra, se dio por
contenta, y con alegre resignación conuoló a sus disci-
pulas, y las remitió a las casas de sus Padres, y ella
se retiró a la suya para dar la última mano a su coro-
na.

Capitulo 17

Preuénese Vora para morir, y avisada
con luces del Cielo de su vezino tránsito.
Luego que se vio Vora en su amada soledad, comen-
zó a sentir en las puertas de su corazón los golpes

con que su Divino Esposo la llamaba a su talamo 55
Pasajos de su cercano fin eran las impaciencias,
santas de su amor, y los continuos vuelos de su spi-
ritu, que todo incendio de caridad forcejaba a rom-
per la prisión del cuerpo que le detenía para subir
a su esfera la divinidad. Viendo que estaba ya pa-
ra apagarse en sombras de muerte la luz de la
vida, puso cuidadoso de verlo en perfeccionar su ta-
rea, con tales ansias, como si siempre se huviera es-
tado ociosa. Los dos polos en que se movió siempre
este animado Aêlo, fueron amor de Dios, y odio san-
to de si misma, para ser toda víctima del amor de
su Dios. Este ardentísimo deseo de transformarse
por imitación en su amado, la hacía ser cruel con
su delicado cuerpo, desbastándole con disciplinas,
ayunos, y vigiliass, por que así subtilizado, siguiera
los preurosos vuelos de su espíritu. Vivía tan abor-
ta en la consideracion del sumo bien, y de lo infabli-
biene que atesora para su justo, la eternidad, que no
se acordaba del mundo, sino para su desprecio. Ha-
ía puestos en el Aêlo los ojos, que como lenguas mar e
loquenter del corazon explicaban sus fervorosos afec-
tos; contemplaba sus Astros, y Planetas, y en la be-
llísima erudición de sus luces estudiaba la grande-
za de su autor, admiraba sus obras, y se dilataba en
sus alabanzas.

Notaban sus Padres estas novedades,
y viendo en la debilidad de su fuerza su peligro,

se afligian temerosos, de que se les apagasse esta luz de
sus ojos, y consuelo vnico de su vejez cansada. Dolia-
les en el corazon ver los rigores, con que atormentaba
aquella inocente carne, que fue tan obediente, y rendida
a la ley del espíritu: Quisieran que se templare en sus
aquezcas, pero nada podian con la autouidad, ni con
el consejo, por que tenia presente a Christo crucificado,
cuya ultrajada inocencia azoraba su amor a buscar
mas linage de penas, para no parecer tibia, y para ex-
plicarse amante, por la imitacion de su Amado. Nota-
ron en estas uisitas mucha variedad de accidente, que
vna vez le daba rasto, y otras consuelo. Veianla en ray-
tos tan profundo, y tan negada a lo sensible, que la te-
mian muerta, y hazian experiencias, hasta descubrir
señales de vida: en estas ocasiones la palidez del rostro,
venias con las falencias, y faltas del pulso. Otras veces la
uian a lo exterior insensible, pero con el semblante de
sueno, y alegre, y su cuerpo se transparentaba como
vn cristal herido de luz; pero siempre uiuan en
continuos temores, conociendo no ser para enflaquecer
la, y debilitarla menos poderosa sus generalidades, y sus
afectos.

Mu a medida de la intencion de sus penas, eran
de su espíritu las delicias. Eran por este tiempo muy frequ-
entes las apariciones de los Santos Angeles, que Corteanos
del Cielo, viendola tan parecida en la puerza, y en la
voz tan audiente, y tan constante, la trataban como a Payra-
ra. La Santa nina con estas uisitas entretenia la penosa

dilacion de su destierro, y desennando la conuencion
de los mortales, solo anhelaba a tratar con los de la Pa-
tria, con ansias de llegar al termino de su peregrina-
cion. Informabale de las perfecciones de su diuino
Esposo, y cotizaba la noticia que la daban, con la idea
que su entendimiento, informado con la luz de la fe
auia formado de aquella bondad, y hermosura inefable.
No paraban las ideas de ser unos obscuros enigmas, que
rica descifrar su obscuridad, y en las que eran som-
bras para el entendimiento, hallaba llamas para la
voluntad, y quedaba gustosa con su amor, y quejosa
con su entendimiento. En fin, en estos vltimos meses
abierta en las consideraciones de la gloria, su vida
era amar, y de amar se sentia morir, teniendo en
ta nobilissima passion para el merito una dulce muer-
te, y una penosa vida.

Compadecido Dios de sus amo-
rosas ansias la llamo para darle el premio de su ho-
baje. Veniola, dia antes, el de su muerte, noticia
formidable para los pecadores, y la mas feliz, y dese-
ada de los justos, como tal la celebró toda con jubilo
de su alma, que temió, y vivió a Dios toda la vida
para no temer a la muerte. Preuino a su Padre
con gran discrecion, y dulces palabras, para que pre-
uenido el golpe de su soledad, hiziesen merito del con-
timiento. Llamó a sus discipulas, para darlas impor-
tantes auisos, y santos consejos, animandolas a se-
guir a Christo por el camino de la Cruz, pisando e-

pinas de mortificación, para coronarse de glorias. Su enfermedad no se sabe fuese otra, que la misma flaqueza y debilidad, a que la reduxeron sus feruores, cuya vehemencia la quitaron las fuerzas, y dissiparon sus vitales espíritus. Dio permiso en estos días, para que la visitasen algunos de los Ciudadanos mas devotos, a los quales, con celestial sabiduría, y mas que humana eloquencia hizo feruorosas pláticas, exortandola a qd con palabras, y exemplos fomentasen el requito de las virtudes, y no diesen lugar con su omisión, a que recayese la Ciudad en el abismo de sus vicios, en que la vieron pocos años antes, que fuesen a Dios agradecidos, y a la Iglesia obedientes, no pudiendo de visita los escarmientos de la pasada calamidad.

Aviendo cumplido con las instancias de su zelo, que tuvo tantos días reprimido en su silencio, se volvio a su soledad, y a tratar con su Conf.^{or} los secretos de su alma. Reconociendo ya el ultimo peligro en la falta de sus alientos, pidió con mucha humildad, que la diesen el Viatico, purificando su corazon con las purísimas llamas de caridad, previniendo digno hospicio para tan soberano huésped. Quando le sintió en su pobre estancia, sacando fuerzas, no de la flaqueza de la carne, si no de la valentia del espíritu, saltó de la tarima, y se puso de rodillas con aliento, y brío, que si no estuviera enferma. Puestos los ojos en la hostia, hizo la protesta de la fe, en cuya defensa avia padecido tantos trabajos, y dixo a su divino C

57
poro tales amores, y ternuras, que inflamó los co-
razones de sus oyentes en tantos afectos, que publica-
ron los ojos con lágrimas. Recibió a su Mag^d, y pue-
ra de rodillas, cruzados sobre el pecho los brazos, y
en elevación los ojos, se quedó por mucho tiempo bñe-
do en resplandores el rostro, que con sus reflexos le
hazian mas humoso, y venerable. Volvió del ap^{to},
y la voluieron a hechar su Padre sobre las tablas;
estas fueron el teatro de su atormentada vida, y en el
espejo la muerte, haciendo al mundo virtuoso especta-
culo de inocentes de engaños. Gran ya muy frecuente
los dormidos, que mas parecian dulces deliquios de su
amor, que parosmos de su fin: por que alegre, y re-
plandeciente su rostro, daba señas de gozoso, no de con-
gojado.

Recibió la santa unción con deuota ternura,
y quedose sola con sus Padres, y sus discipulas. Pidió
a sus Padres la bendición con humildad reuerente, y ce-
rificada de la suma felicidad que esperaba gozar en
los brazos de su diuino Esposo, los conuoló con esta noti-
cia, y los animó, para que en su forzosa ausencia, re-
signados ofreciesen de su dolor a Dios grato sacrificio,
y exortolos a que anhelassen con firme fe, segura es-
peranza, y ardiente amor, al bien infinito que eter-
nam^{te} goza sin gozobras, y se posee con seguridad.
A sus discipulas dixo: Amigas mías charissimas, no os
aflija mi partida, que siendo forzosa pensión de la
naturaleza, y auiendo obrado en esta mirrable crea-
tura tanto de sus esfuerzos la diuina gracia, mas

estoy para que me pidais albricias, por que se acaba
mi destierro, y empieza mi amada libertad, que para
que me ofrezcáis lagrimas. Llego el termino deseado
de mis años amorosos, ayudadme a dar a mi dulci-
simo Jesus gracias, y celebrad con mi go sus miseri-
cordias. Amigos, morid al mundo, y a su engaño, y
deleyte u en todo vivid para Dios; los que saben mo-
rir, antes que mueran empiezan a vivir, quando mue-
ren; su muerte no merece llanto, si no alegría; por q
su muerte no se pierde, si no que se mejora: y quando
parece que fenese, nace sacando del comercio de la vir-
tude y suzas de inmortalidad: por eso la muerte de los
justos es preciosa, y la vida de los pecadores desprecia-
ble: y advertid, que la preciosidad de la una, y la abo-
minacion de la otra son tales a los ojos de Dios, en cu-
ya inaccessible luz no pueden caber engaños: lo con-
trario u ceguedad, u ilusion de los mortales. No he-
chareis menos mi magisterio; por que Christo, a quien
elegisteis por esposo, es vuestro maestro. En la su-
pura cathedra para vuestra enienanza. Aqui su hu-
manidad santissima es el libro en que rubricò su in-
tenso amor, con letras, y caracteres de sangre su rique-
zas: y vuestras virtudes, que siendo suyas, quiso que
por imitacion las hagais vuestras. O que ciego sea,
quien no la lee! Que zudo quien no la penetre! que
duro quien no la imite! que ingrato el que la olvide!
que infeliz, el que la despreue! que inuenible, quien
no la sienta! Pero que dichoso, que feliz, que biena-
venturado, quien la lee, la estudia, la aprende, la

imita, y las atesorar para enriquecer de celestiales y
bienes su alma. Ay humanas, que me falta el ali-
ento, lo que os encargo mucho es la pureza de corazón,
la fidelidad a vuestro Esporo, y la santa humildad.
O inefable humildad (dixo levantando la voz) de Di-
os hombre, por sublimar al hombre! O humildad santa!
Y diciendo estas palabras se quedó tan invisible, y
tan inmóvil, que pensaron todos los presentes, que hu-
viere entregado su espíritu en los brazos de aquella
virtud, que siempre la tuvo, como a su legítima her-
ja en su amoroso brazo.

Con el ruego de que huviese
expirado, levantaron todos un clamor doloroso de
lagrimas, y suspiros, y dieron franca la puerta, para
que entrasen otros personajes, y se persuadieron a
que estaba difunta, si de tiempo en tiempo no vieran
que del rostro resultaban luces, y resplandores, en q
fundaban algunas esperanzas de su vida. Volvió
del raptó después de algunas horas, con nuevo, y
alegre semblante, y mas vigorosa que hasta enton-
ces. Estuvo en profundo silencio largo rato, y de im-
provisto se incorporó en la cama, y tomando su cruci-
fijo en las manos, tuvo con el dulcísimo coloquio.
Después mirando a los circunstantes, se despidió, dan-
doles con el crucifijo la bendición, y abrazándose
con el apretadísimo ^{de} mam, ponía sus inocentes labios en
la llaga del cortado, nido dicho de esta candida
Paloma. Encendióse el rostro, hecho un Oriente de
celestiales luces, sintiéndose en la estancia suavísimo olor.

y oyeronse dulces voces, que con superior armonia
suspendian a sus oyentes. Reconocia Yosa las cerca-
nias de su amante Esporo, y aplicando los labios con
amorosos extremos a la llaga del cortado, diciendo
Jesus, Maria, entregò su feliz espiritu. Jesus, y
Maria fueron las dos primeras, y las dos ultimas pa-
labras, que pronunciò en su vida. Las voces de su ino-
cencia en la cuna hizieron eco de santidad en su se-
pulchro.

Muriò a 6 de Marzo, el año del S.^o de 1256
antes de cumplir los 18 de su edad. Fue verdaderam^{te}
esta purissima Virgen una idea primorosa de todas
las virtudes, un exemplar admirable de perfeccion es.
Quo la Dios en la Iglesia para defensora de su inmundi-
dades, vengadora de sus injurias, y vencedora de monu-
os de Sairna, y heregia, para confusion vergonzosa
de la soberbia de un Principe, que iluso con los alhagos
de la lionja, y frenetico con las altivezes de su ambi-
cion, tomó las armas contra el cielo, y acabò la vida
con escandalo. Elijiola para singular Epora suya, do-
tandola con la joya de mas precio, y estima, que tie-
ne en los tesoros de su gracia. Hízola, en la pureza
Angelica, en la sabiduria Querubica, en el amor se-
raphica, en el zelo Apostolica, en la oracion ecotatica,
y en todas las virtudes admirable. Hasta en los dotes
de naturaleza la quiso ventajosa, por que fue por extre-
mo bella. Su estatura, en la proporcion de su edad me-
diana; su rostro ni redondo, ni aguileno, tenia de am-
bos extremos lo mejor, el color blanco, y encarnado,

los cabellos rubios, los ojos grandes, vivos, y de un
mirar tan magestuoso, que infundia veneracion,
y respeto; y a esta proporcion las demas facciones per-
fectissimas. No pudo delucir, ni ocultar la luz de
esta hermosura la cenizenta nube del sayal, que
virtio siempre en una tunica grossera, que virtio
inmediata a sus virginales carnes, aunque amor-
tiguaron su color las asperezas de su penitencia. Esta
misma hermosura, que tuvo viva conseruò di-
funta. Quedo con los ojos abiertos, puestos en eleua-
cion, claros, y resplandecientes como los Estrellas.
Las mejillas sonrojadas, y los labios rubicundos,
efectos que al morir ocasionò el incendio de su san-
to amor, y dexò esta victima rubricada como tan-
suya con su sello. El cuerpo todo en sus coyunturas tan
flexible, y tratable, como si estuvièra vivo; y por úl-
timo, si la muerte no huvièra quitado el movimi-
ento, no hallara en el senar, ni tuvièra título,
para ser suyo.

No se hartaban los asistentes de ver
esta maravilla, abiertos en admiraciones, y ternu-
ras. El Confesor reconociendo, que en divulgandose su
muerte, aua desca de toda la Ciudad innumerable
el concurso, temeroso de que la elevacion indirecta
hizièse en su venerable cadaver algun piadoso des-
trazo, tomò la resolucion, de darla sepultura de re-
creto con toda celeridad, como lo hizo, en el Tem-
plo de S. Maria de Podio, donde era Párrocho.
Corrió la fama de su dichoso tránsito, y fue en toda

La Ciudad escocia la demonstracion del senti-
ento, viendo que le faltaba el exemplar de sus vir-
tudes, y el ayto de sus necesidades. Volaban en con-
fusas tropas gente de todo estado a su casa; y teme-
ndo que les ocultaban el tesoro que buscaban, hazian
extremos de sentimiento, y no avia forma de corregir
el piadoso tumulto. aseguroles el cura, que estaba re-
sultada ya en S. Maria de Poelio, a donde fueron
con impetuoso corruente, y ya que no podian tocar ni
ver sus reliquias, deshaogaban sus devotos afectos en
aciaciones de su santidad, y en lagrimas de su pea-
dida.

Capitulo 18

De la maravillosa translacion de S. Vosa al Convento de Santa Clara.

Cosa maravillosa, y digna de toda ponderacion, que
aquellas devotas demonstraciones, y piadosos ejercicios,
que se hazen en la tumba de los que mueren con opi-
nion de santidad, faltaren a muy pocos dias de que
de su muerte en el sepulcro de Vosa. Fue todo el ti-
empo de su vida celebradissima su virtud, no solo en
su Patria Viterbo, sino en todo el Patrimonio de la
Iglesia, acreditada con patentes milagros. Empleo la
fama en manifestar sus proezas, sus mas alentadas vo-
ces; pero apenas murio, quando en mudeciendo, sepul-
to en profundo silencio sus voces, y parece que en un
mismo sepulcro quedaron cubiertos en las cenizas del
olvido su cuerpo, y su memoria. Suspendio Dios el
extraordinario concurso de los milagros por termino
de treinta meses, y se amortiguo la devocion tanto,

que apenas se sabía con certeza el lugar de su sepul-
tura. Industria fue sin duda del amor de su diuino
Esposo, para que saliendo como de represa su poder,
inundarse en auenidas de beneficios, y milagros a Vi-
terbo, y entender el mundo, que corran a cuenta
de su providencia sola los creditos de su Esposa ama-
da.

Veinte meses despues de su dicho tránsito ha-
llandose con su Curia en Viterbo Alessandro se le
apareció en sueños bellísima Vota, acompañada de
otras Virgines, cuya hermosura, y resplandores le terri-
an aboroto en suspencion gustosa. Llegose la Santa, y
con risuena afabilidad le dixo: Yo soy aquella
Vota, a quien eligió Dios para la conversion, y re-
forme de esta Ciudad Patria mia, y de la mejor par-
te del Patrimonio de la Iglesia. Su Mag.^d soberana
se ha servido de darme lugar en el coro de las Virgi-
nes sus Esposas, y coronarme de inmarcesible gloria
en la Iglesia triunfante, y quiere agora, que la Milicia
te me remunere en cultos mis buenos seruiçios. Para
este fin manda que V. Santidad en persona desentier-
re mi cadaver, que esta sepultado en S. Maria de
Podio, y le traslade al Conu.^t de S. Maria de las
Votas, donde tendra veneracion para gloria suya; y
dicho esto desapareció con toda su hermosura comitiva.
Despertó el Pontífice gustoso, sin poder deshechar de
si la vision, por mas que discurría en atribuir tal
alegría de su fantasia a la buena disposicion de

los humores que prevalecen en el sueño. No obstante,
que la firmeza, con que se le firmaron esta especie, le
daba cuidado, procuró desechárlas, como a ilusiones
de la fantasía. A la noche tercera siguiente, tuvo
la misma aparición, con intimación mas apretada
del mismo orden primero, y previniéndole no la
despreciarse como ilusión del sueño, si no que lo esee-
cutarse como verdad, que era gusto de Dios; ya esta
visión segunda le puso en mas cuidado, y determinó
consultar lo que le sucedía con alguno Cardenal de
su mayor confianza. La materia era muy ardua, y
en su ejecución se aventuraba mucho la autoridad de
vn Pontífice, que en cosas de esta calidad, y de tanto
peso debe proceder con mucha seguridad, y madurez.
La visión repetida, y con tales circunstancias, no le
pareció despreciable, y resolvió, que su Santidad
mandare se hiziesen oraciones particulares, por
vn negocio que era de suma importancia, y del
servicio de Dios, para que su Mag^d como tan ze-
loro del honor de su Iglesia, explicase mas su vo-
luntad, y beneplácito. Hizieronse fervientes oracio-
nes, y la noche del día tres de Septiembre de 1259
se apareció tercera vez Vora al Pontífice, y se dió
por sentida de la sobrada lentitud, con que avia o-
brado en este negocio: y le advirtió, que el día si-
guiente tuviere efecto sin dilación alguna: y para
mayor seguridad, veenía sobre su sepulcro
vna Vora, cuya intempestiva belleza le dexaria a
entre sus ojos. UVA. BHSC

Con estas nuevas fianzas de la verdad, el día 4 de 6
de Septiembre muy de mañana, conusco el Papa
a los Cardenales, y reservando cauteloso la controve-
nsia de la Vota, les dixo: como le parecia muy conue-
niente, que la Iglesia hiziese alguna demost^{on}
ra en favor de aquella niña, a cuyo arduente zelo a-
uia debido tan buenos seruiçios en sus aprietos, y
determinaba trasladar sus cenizas a parte mas
decente; para lo qual queria le asistiesen aquel
día en hora determinada, por que se hiziese la fun-
cion con autoridad, y presencia suya. Vio la fama
de esta determinacion por la Ciudad, y despertó la
deuocion que parecia estar dormida en ocioso si-
lencio. a la hora determinada se abrió el Templo,
y el Pontífice cuidadoso, vió sobre el sepulcro la Vota
que tenia por contrasena, y con sumo alborozo la to-
mó en sus manos, mostrándosela a los Cardenales, y
quedaron llenos de admiracion, viendo su frescura, su
belleza, y fragrançia. El primero que tomó el azabon
fue el Pontífice, y apenas se empezó a mouer la tierra,
quando se empezó a comunicar en el ambito del Tem-
plo un olor suavísimo, como si se descubriera una ofe-
cina de preciosos aromas. Como se iba profundando era
la suavidad del olor mas intensa, y ella misma sin
de auiso, para que se oviere con mucho tiento, por q
no ayase el descubido a una Vota, que con voces de rea-
uidad olorosa prevenia estas atenciones. Descubiere
el tesoro que se buscaba tan entero como precioso;

en nada parecía cadáver de difunta, y en todo, una
hermosura dormida, pero con sueño de Santa, y nun-
ca reposa con mas quietud, que quando tiene fijos
en el cielo los ojos. Celebraron su hallazgo con la que
mas de devoción, y la Santa, agradecida a sus honras
hizo caudal de milagros, para desempenar su obliga-
da piedad. En el fondo del sepulcro quedo un manan-
tal de mana por muchos dias, que fue remedio de
gravissimas enfermedades: y era verdaderam^{te} mana,
por que sabia al gusto, y al provecho de toda necesi-
dad.

Dióse forma conueniente, para que la Ciu^{dad} viere,
y se gozasse con esta maravilla, y en el interin se pre-
uinieron las cosas neces^{as} para que la translacion se
hiziere este dia por la tarde con magestuosa pom-
pa. Pusore el santo cadáver en unas andas cubiertas
con un paño de brocado de oro vistoso, y rico, y en
ombros de quatro Cardenales salio en Procesion fe-
tiva hasta el Conu^{to} de S. Maria de las Viras. Asistio
el sumo Pontífice a toda la funcion, y la entregò a las
Monjas, que la recibieron con suma alegria, y tanta es-
timacion, como auianido su desprecio en vida. Fue
esta translacion un triunfo glorioso de la humildad,
y con circunstançias tan venerables, que dudo se pue-
da encontrar su similitud en historias Ecclesiasticas: pero
como decora de ser en esto rara, la que lo fue tan-
to como el Fenix que hizo cura del sepulcro para
renacer famosa, hipotecando en el mismo derecho
y posesion de la muerte gages de inmortalidad.

Las Monjas que vieron cumplida la Profecía de Venga que la humillaron viua, la glorificaron muerta con rendimiento, con reuerencia, y con tanto terro, que han trabajado mas de quatrocientos años, y oy trabajan en duplicar aquel agravio. No la dieron entrada en su Conu^{to} quando viua, y quando muerta la dieron entera posesion de todo el Conu^{to}. Llámase desde este día el Anu^{to} de S. Vosa: y si no la quisieron viua y Monja ruya, ya se precian de ser ruyas todas las Monjas. Si en ella en el Coro en una cama riquísima de cristales, todas son sus Camaxeras, vístenla, y mudan la los hábitos, la lavan el rostro, y las manos, la peynan sus rubios cabellos, la engalanan con sortijas, y joyas; y finalmente siendo por Religiosas, y Religiosas austerrimas, las miras de los ojos de Dios, es Vosa toda su diuersion, y entretenimiento (y si a la deuocion se le permiten precias) es Vosa la muñeca de su deuocion.

Capitulo. 19

Fama postuma, y culto Ecclesiastico de Santa Rosa.

Encontró Vosa por humilde aquel mysterioso secreto, de subir, baxando de su propia estimacion, a la may alta grandeza. La ambicion mundana, precipitada hasta en sus deseos, no sabe subir, si no para caer, y no fuera tan infeliz, ni tan necia, si supiera sacar escaño de sus caidas. La humildad Christiana no sabe baxar que no sea subir; desdena las estimaciones con encogimiento, y no fuera su exaltacion toda admirable, si quando se agaxa con auicias de auicia

huye, no la dieran alcance los aplausos. Nació Vora y
vivió pobre, sobrado título para su olvido: fue en ex-
tremo humilde, y virtuosa, buen pretexto para perse-
guida; predicó con zelo verdadero a pobresos; fuente
motiuo para ultrajada. pero su pobreza, su humildad,
su virtud, y su zelo la hizieron famosa, y vio postada,
y reuerente en honra suya la mayor soberania de la
tierra. En vida se alternaron sus honras, y sus persecucio-
nes; fueron unas y otras para diversos fines útiles, y
muy necesarias; las honras para credito de su doctrina;
las persecuciones para preciosa piedra de su corona. En
mudició con su muerte la emulacion, y hizo re lenguage
en su abono la verdad, que como tan desnuda de passion,
sabe dar su merecido premio a la virtud. Honraron, y
veneraron su sepulcro muchos Pontifices, Emperado-
res, Reyes, Príncipes de todos estados, ofreciendo dones
magníficos para su culto; en el qual, aunque no se ha
procedido a las últimas ceremonias que se utilizan en la
Canonizaci6n, en todo lo substantial le tiene como Santa.

La estimacion que hizo de las hero-
cas virtudes de Vora Inn^o 4. se descan ver en la Bu-
lla que expidió, para q aun viviéndo la Santa se
hizieron autenticas informaciones de su virtud, y mi-
lagros. Alexandro 4. la traslado por si mismo, y la
llamó Santa, permitiéndo tambien que el Cono^{to} mu-
dase la advocacion primera, y se llamase de Sta
Vora. La Ciudad de Viterbo, y todo el Obispado ce-
lebró con grande ostentacion todos los años su fiesta,
y con congrua tole

rancia de la Silla App^{ca}. así se continuó ha- 63
ta que el año del 405 el Papa Inn^o. 7. estuvo
casi siete meses de arriento en Viterbo, visitó
su sepulcro, y mandó que con autoridad suya
se aprobaran los milagros, que sucedieron en este
tiempo, que fueron muchos, y rarísimos. Martino
5. año del 424. con todos los Cardenales, y otros
Prelados Ecclesiasticos, visitó su sepulcro, adoró
su venerable Cadaver, y dió alhajes de mucho va-
lor, y precio para su culto.

Eugenio 4. año del
1443. volviendo de Sena para Roma, pasó por
Viterbo, visitó, y adoró con admiración su incorrup-
to Cadaver, y dió dadiuas de toda estimación, y
su adorno. Este mismo el año del 446. vino a Vi-
terbo únicamente a visitar el sepulcro de S. Vera, y
visitar las auténticas relaciones de sus virtudes, y
milagros, ofreció, y lo cumplió, anotarle en el Mar-
tyrologio Romano, sabiendo los deseos que tuvo de
su Canonización. Alejandro 4. Este mismo en
una Bulla que dió a favor del Cono^o. contra algu-
nos usurpadores de los bienes que les tocaban, la
llama S. Vera, aprobando la pública adoración
con su mismo exemplo, mayor de toda excepcion.

Calisto 3 año de 1455
la llama Santa en una Bulla expedida a favor
del Cono^o. Su título es este: Calixtus & Fili-
bus in Christo Abbatibus, et Monialibus Conventus
S. Doris & Eite mismo a instancia de Alfonso

20. Rey de Aragon, hizo compilar procesos de Canonización de las actas, y procesos auténticos hechos antes con autoridad de Alejandro 4, y otros Pontífices, y mandó se escriuieren en el Catalogo de los Santos. Fue este Pontífice deuotissimo suyo, como certificado de su virtud marauillosa en su persona misma, por que siendo Cardenal, alcanzó por su intercesion entera, y repentina salud en una grauissima enfermedad.

Pio 2. en los años de 1460. y de 62. fue dos veces a Viterbo, a fin solo de visitar a la Santa, en cuya incorrupcion milagrosa no se saciaba su admiracion.

Sixto 4. ama de llamarla Santa en una Bulla expedida el año de 1471. a prueba la fiesta, que se celebraba de su transición todos los años, y oy se celebra a 4 de Septiembre: y amplia el donatibo que hizo de tres años de Cera Nicolas 5. y le pone en seis, mandando, que los tres se ofrezcan solemnem^{te} en el día de S. Clara, y los tres en esta fiesta. Esta donacion de los seis años se unió para un día, que es el de 6. de Marzo de su dicho tránsito, en el qual se haze una solemniss^{ima} Procecion general, en que asisten todo el Clero, y senado Viterbiense. Dura la fiesta ocho días, en los quales las demonstraciones de alegría, y magnificencia son muy plausibles; como son de fuegos artificiales, espectaculos publicos, a que concurren en

gran numero de todos los lugares circunvezinos.
 Desde el año del 1542. son ya los años de la ofen-
 da nueve, a devoción de Julio 2. Los Sumos Pon-
 tífices Clemente 7. y Pio 4. en las Bullas que es-
 pidiéron a favor del Conu^{to}. la llaman Santa, y
 en el Martyrologio Romano aprobado por la Sa-
 cra Congregación de ritos, se pone a 4 de Septiem^r.
 Viterbij S. Vosq virginis.

Por ultimo en este tiempo
 Clemente 10. a ruegos de la Religión Seraph^a. ex-
 tendió el culto, y rezo de S. Vora, para que se cele-
 brasse en todos sus Conu^{tos}. de todos tres Ordenes dos
 veces en el año. El uno a 8 de Marzo (que fue el de
 su dicha muerte) doble mayor. El otro a 4 de
 Septiembre (que fue el de su milagrosa translación)
 doble de segunda Clase con Octava, con atención
 sin duda a las extraordinarias circunstancias de
 esta translación, hecha por el mismo sumo Ponti-
 fice, y asistencia de sus Cardenales. Lo pidiere este
 decreto por la sacra Congregación de Ritos el año
 1674. a 12 de Septiembre, con lecciones, y oración
 particular para el rezo, y mira. He referido la
 devoción de tantos Sumos Pontífices a esta Serafica
 niña, no solo para que se vea el último concepto
 que tuvo siempre de sus virtudes heroycas la Iglesia,
 sino para que se sepa, que es tan antiguo como la Sta-
 ra culto, y que viene de nuevo mas que la extensión.

No ha sido menor su celebridad, y
 crédito con los Príncipes Seculares que en culto suyo

han hecho Religiosas demonstraciones. El Emperador
Sigismundo año del 1433. visito el sepulcro de la
Santa, y admiró con reuerente veneracion su ad-
mirable cadauer, con otros grandes Príncipes, y
Senores de su comitina, y ofreció riquísimas alha-
jas dignas de su imperial grandeza.

El S.^o Frederi-
co 3 año del 1452. yendo a recibir la Corona del
Imperio de mano de Nicolas 5. en compañía de
la Emperatriz su Esposa, y de otros grandes Senores
passó por Viterbo, solo a fin de visitar el cuerpo de
S. Vera, y enriqueció de preciosas joyas aquel Santua-
rio. Esta fineza de su deuotion, y demonstracion de
su piedad repitió el año del 1469, llevando en su
compañia muchos Prel.^{os} Ecclesiasticos, y Senores se-
culares, en que repitió tambien los piadosos efectos
de su generosa liberalidad, dexando todo el País mu-
edificado, y con mucho credito el Santuario de Vera.

El Rey Alfonso de Aragon obró
finisimo en obsequio de la Santa, solicitando su Ca-
nonizacion con Calisto Decimo en una carta de en-
comendacion con elogio de su santidad, llamandola la be-
nificada Vera de Viterbo. Obrajera de milagros en vi-
da, y muerte. Donzella prodigiosa, y santissima,
colocada en el Cielo con gloria inmortal. Merecedo-
ra de todo obsequio, premio condigno a los devotos
ayunos, y fatigas de esta celeberrima Virgen. Toda
con palabras formales muyas.

UVA BHSC

Don't believe your

UVA.BHSC

Biblioteca
1

UVA.BHSC